

## Capítulo 2

# España e Iberoamérica, una prioridad en la que Chile ocupa un lugar estratégico

Por Íñigo de Palacio España  
*Embajador de España en la República de Chile*

En los últimos dos años España ha renovado con determinación su compromiso prioritario con una política exterior volcada hacia Iberoamérica y la Cumbre Iberoamericana de Cádiz de octubre de 2012, coincidiendo con el segundo centenario de la constitución liberal de Cádiz de 1812, fue una ocasión sumamente propicia para poner en valor, más allá de nuestros lazos indisolubles históricos, nuestros proyectos económicos compartidos y un común deseo de prosperidad y desarrollo. En este renovado proyecto de política exterior y hermandad iberoamericana Chile ocupa para España un sitio preferente y sabemos que Chile comparte nuestra visión.

Más allá de la conocida presencia histórica, social, cultural y, durante los últimos más de veinte años, empresarial, hay un factor definitorio en las relaciones entre Chile y España en su período democrático: un profundo entendimiento, con independencia de las identidades ideológicas de los distintos gobiernos y, en la fase actual, una particular identidad de visión, que se ha traducido en un nivel de intercambios inusitado, como se muestra en la celebración de visitas e intercambios al más alto nivel. En los últimos dos años han sido diversas las ocasiones en que se ha subrayado con importantes encuentros bilaterales la sintonía de nuestras relaciones de Estado, políticas, económicas y en los más diversos ámbitos. Así ocurrió durante la visita a Chile de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias en noviembre de 2011, de Su Majestad el Rey de España en junio de 2012, acompañado de una importante delegación de empresarios españoles, y en enero de 2013, con la visita del Presidente del Gobierno Mariano Rajoy. El presidente Sebastián Piñera asistió en Cádiz a la citada Cumbre Iberoamericana y fueron numerosos los ministros del gobierno chileno que visitaron España en la preparación de la Cumbre, manteniendo fructíferos contactos con sus homólogos españoles. Igualmente fluidas son las relaciones entre los poderes legislativos de ambos países, con visitas en ambas capitales de los presidentes de las dos cámaras y delegaciones representando a los partidos principales del espectro político en España y en Chile.

El Presidente del Gobierno Mariano Rajoy visitó efectivamente Chile en enero de 2013 en un momento de profunda complicidad en nuestra relación animado, además, por los positivos mensajes recibidos de las organizaciones empresariales y los empresarios españoles, acerca del cúmulo de oportunidades y de nuevos negocios que se están sumando a los ya consolidados desde hace ya largos años. El conjunto de nuestras relaciones se proyectó hacia el futuro en una nueva Alianza Estratégica España-Chile, continuación del marco de asociación que se concluyó en mayo de 2006, durante la presidencia de Michelle Bachelet.

Esa nueva Alianza Estratégica, firmada el 25 de enero de 2013, contempla una puesta al día de nuestras prioridades en la relación bilateral, comenzando por las relaciones políticas, creando mecanismos de consulta periódica a nivel de subsecretario de Relaciones Exteriores y secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Una prioridad definida es el diálogo y la concertación en el ámbito de los organismos multilaterales, particularmente en las Naciones Unidas, en materias que atañen a la paz y la seguridad internacionales, la cooperación contra el crimen organizado y el terrorismo, así como en la defensa de los derechos humanos y, en la medida de lo posible, en el apoyo recíproco de las candidaturas en organismos internacionales. La Alianza Estratégica pone el acento en la cooperación para promover el desarrollo económico y social, así como en los ámbitos de la ciencia, la tecnología y la innovación. La definición de las prioridades tiene mucho que ver con el potencial de desarrollo de nuestras relaciones económicas —dando prioridad a la promoción de las relaciones en el ámbito de las PYMES, mejorando sus oportunidades de negocio y financiación— así como nuestro deseo de aprovechar la convergencia en niveles de desarrollo para promover intercambios de profesionales, técnicos y científicos, en los ámbitos universitarios y de la investigación y la empresa.

La Alianza Estratégica contempla muchos otros ámbitos de cooperación que son objeto de un seguimiento continuo, como las relaciones culturales y en materia de educación —dando prioridad a la cooperación entre instituciones universitarias y en materia de becas para estudios en ambos países—, la cooperación antártica o en materia de defensa y seguridad o la cooperación en el ámbito consular.

La movilidad de talentos es esencial en este proceso de acercamiento entre nuestros dos países. No únicamente cientos de profesionales chilenos se han formado en las últimas décadas en las universidades españolas, sino que muchos de ellos lo han hecho gracias a los programas de becas de la Fundación Carolina, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, o varias otras instituciones e universidades públicas y privadas españolas. España es, además, uno de los primeros destinos elegidos por el Programa de Becas Chile para sus programas de formación técnica y la relación entre la CONYCI chilena y las instituciones españolas dedicadas a la ciencia y tecnología, a la investigación y el desarrollo, es muy intensa. La presencia, además, de personal cualificado español en las instituciones educativas chilenas es creciente: la aún reciente incorporación de hasta cien profesores doctores en universidades chilenas para ejercer labores de docencia e investigación es una muestra de la prioridad que debemos otorgar a esta movilidad del talento entre nuestros dos países.

Particularmente intensa es hoy la relación bilateral en el ámbito de la Defensa —uno de los importantes ámbitos contemplados en la Alianza Estratégica—, con visitas de ambos ministros, la celebración de comisiones mixtas y un intercambio fructífero en materias como la cooperación industrial o la ciberdefensa, asunto sobre el cual se ha concluido el pasado mes de julio de 2013 en Madrid un memorando de intenciones para la colaboración mutua. Contamos además, con valiosos instrumentos en el ámbito de la Defensa, como el Memorando de entendimiento vigente para la participación combinada de personal de nuestras Fuerzas Armadas en Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Asimismo, se prevé la concertación de actividades en materia de formación de personal militar para situaciones de emergencia, salvamento, búsqueda y rescate. El intercambio formativo es constante, con envío recíproco de profesionales que reciben en ambos países formación en las más diversas materias, como desminado humanitario, formación estratégica e instrucción de montaña. La misma intensa colaboración se da entre nuestros cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y Carabineros de Chile.

La visita del presidente Rajoy en enero de 2013 mostró, por tanto, la vitalidad de nuestras relaciones en lo político, económico y cultural, para situarse en un plano de verdadera alianza estratégica. En lo político y en nuestra vinculación económica, se halla la promesa de la creación de un verdadero marco estratégico renovado que nos permitirá desarrollar nuestra relación en todo su potencial. España sigue con admiración el proceso de desarrollo de Chile. Es un mérito de Chile y de los chilenos. Sus logros permiten albergar la confianza de que, efectivamente, se alcance el umbral del desarrollo antes del final de la presente década. Y España así lo desea, pues cuenta con Chile para seguir acometiendo juntos grandes proyectos en beneficio de nuestros dos pueblos.

La Alianza del Pacífico es una muestra de la vitalidad y la decisión con que Chile encara sus relaciones regionales y a la que España se ha sumado en calidad de observador. La Alianza del Pacífico es un proceso integrador prometedor, pragmático, que ha demostrado excelentes resultados en su poco tiempo de vida, y que España contempla con el máximo interés. No en vano la Alianza agrupa a cuatro de las economías más dinámicas de la región —México, Colombia y Perú, además de Chile—, con las que España tiene excelentes relaciones políticas económicas y comerciales. España tiene la mayor voluntad de estrechar lazos con la Alianza y explotar al máximo las posibilidades de colaboración económica que ofrece, particularmente profundizando la relación en el marco del Consejo Empresarial de la Alianza.

Pero no es la Alianza del Pacífico el único marco de concertación donde seguimos con interés la acción multilateral de Chile. Nuestros dos países tienen ya un largo historial de entendimiento y coincidencia de miras en muchos otros ámbitos internacionales, en una estrecha colaboración que está prevista en la Asociación Estratégica. No solamente en el ámbito latinoamericano, donde seguimos con mucho interés la destacada acción de Chile en la CELAC o la UNASUR, sino en el ámbito iberoamericano, donde Chile siempre se ha destacado por su voluntad de participación en todos los órganos del Sistema Iberoamericano, desde las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, pasando por la SEGIB, hasta el resto de los organismos del sistema. Ese entendimiento

se refleja también en los ámbitos multilaterales globales, pues nuestros dos países vienen concertando su acción en numerosas cuestiones de la agenda global, como el compromiso con la protección de los derechos humanos, la reforma de las Naciones Unidas, la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio o la búsqueda de nuevos instrumentos de financiación para el desarrollo.

## **El sólido entendimiento político con Chile es el facilitador de una relación económica privilegiada**

Ese buen entendimiento político es un notable facilitador de las relaciones económicas, convirtiéndose en la verdadera piedra angular de nuestra relación global, hasta el punto de que Chile es hoy punto de entrada de muchas empresas que se aventuran por primera vez en el mercado americano. Efectivamente, una de las consecuencias inevitables pero muy beneficiosa de la situación que atraviesa la economía española en los últimos cuatro años es que las empresas medianas y pequeñas españolas, forzadas precisamente por la coyuntura, están desarrollando un conocimiento notable de los mercados exteriores, superando miedos y reservas a la instalación en el exterior y a la competencia en los mercados más complejos. En pocos sitios como en Chile pueden hoy esas capacidades ponerse a prueba, como lo demuestra la realidad de la nueva migración española al país y el flujo constante de empresas de nuestro país que vienen aquí a instalarse. Ese flujo no va a decaer en lo inmediato, alentado por la necesidad de Chile de complementar una fuerza de trabajo profesional que necesita formar a velocidad acelerada. Las previsiones de inversión en los más diversos ámbitos de la economía chilena dan la medida de las oportunidades que se nos ofrecen, de manera que la creciente internacionalización de nuestra empresa dirigida a Chile —como a otros mercados exteriores en Iberoamérica y otras regiones— puede transformarse en factor de nuestro propio crecimiento y en motor de nuestra recuperación económica.

España en Chile ha conseguido desplegar una tupida red de intereses económicos que nos han convertido en el primer inversor extranjero, en stock histórico acumulado, en la más amplia variedad de sectores. De acuerdo con los datos del Banco Central de Chile, España se ha situado en 2012 como el primer inversor en Chile con un stock de Inversión Extranjera Directa (IED) de 32.263 millones de dólares, por delante de EE.UU. En términos de flujos de IED, España se posicionó en 2012 como el segundo inversor en Chile con un total de 4.052 millones de dólares, sólo por detrás de EE.UU, que alcanzó los 4.376 millones de dólares.

No cabe duda de que en Chile se asiste a una verdadera segunda ola histórica de presencia económica española. En las últimas dos décadas las instituciones y la economía chilenas han conseguido crear un marco tan favorable, seguro, sólido y previsible que ha situado al país en las más altas cotas de calidad de vida, eficacia económica y transparencia de Iberoamérica. La inversión española ha encontrado en Chile un clima favorable para la inversión exterior, gracias a un entorno de seguridad jurídica, muy por encima de lo encontrado en otros países de la región. En Chile rige un entorno de previsibilidad, de claridad en las reglas de juego, de apertura y competitividad que, evidentemente, ha beneficiado al negocio de las empresas que participan

en él, pero que también ha contribuido decisivamente al desarrollo económico del país. Las empresas españolas, por tanto, han hecho una importante contribución al crecimiento de la economía local, a la creación de puestos de trabajo para los chilenos y a la mejora de los servicios públicos y las infraestructuras que utiliza la ciudadanía.

Las relaciones económicas y de inversión entre España y Chile superan con creces la mera relación comercial, tradicionalmente favorable a Chile. Sin embargo, cabe advertir desde el pasado año una tendencia mucho más positiva, tendente a conseguir más amplios niveles de cobertura. En 2012, las exportaciones españolas a Chile ascendieron a 1.098,3 millones de euros, con un aumento del 24,4% respecto de 2011, porcentaje muy superior al 3,4% que creció de media la exportación española. Entre los principales productos de exportación española, destacan las máquinas y aparatos mecánicos, material eléctrico, tractores, vehículos y material ferroviario, fundición de hierro y acero, plásticos, manufacturas de fundición, combustibles, aceites esenciales y perfumes, productos farmacéuticos, caucho, muebles, papel cartón, libros y abonos. En el periodo enero-marzo de 2013 las exportaciones ascendieron a 290,8 millones de euros, cifra un 11,5% superior a la registrada en el mismo período del año anterior. En este mismo año, 7.701 empresas españolas exportaron a Chile, un 22% más que el año anterior, y de estas 1.936 fueron exportadores regulares, es decir, han exportado a Chile durante más de 4 años. Estas cifras se están confirmando de manera muy favorable en el transcurso de 2013, lo que permite augurar un saldo comercial de notable crecimiento al final del ejercicio.

Por lo que respecta a las importaciones de Chile en España en 2012, ascendieron a 1.573,9 millones de euros, con un aumento del 7,0% respecto del mismo periodo de 2011. Dichas importaciones estuvieron concentradas en los productos tradicionales de exportación chilena. Los principales productos importados desde Chile fueron minerales, escorias y cenizas con el 57,3% del total, seguido a gran distancia por cobre y sus manufacturas con el 9,8% del total, pescados y crustáceos (5,6%), frutas (5,4%) y productos químicos inorgánicos (4,1%). En el primer trimestre de 2013, se registraron importaciones por valor de 404,8 millones de euros, lo que supuso una disminución del 7,7% respecto a las registradas en el mismo período del año anterior.

El saldo de la balanza comercial bilateral entre Chile y España se ha mantenido, por tanto, deficitario en los últimos ejercicios, con un resultado para España de -444,2 millones de euros en 2010 y -587,7 millones de euros en 2011. En 2012, el saldo se situó en -475,6 millones de euros lo que implica una mejora de la tasa de cobertura para España que alcanzó el 69,8%. La balanza comercial se está enderezando considerablemente en 2013, como ocurre en general con nuestras exportaciones en los dos últimos ejercicios.

Por lo que respecta al comercio de servicios, en 2012 España exportó a Chile 943,1 millones de euros, lo que supuso un incremento del 23,7% respecto a 2011 y triplicó la cifra alcanzada en 2009. En 2012, un total de 1.078 empresas exportaron a Chile (un 12,9% más que en 2011). El número de empresas exportadoras e inversoras en Chile no cesa de aumentar en los últimos meses.

Las empresas españolas han creado una red de intereses que es hoy base adecuada y fértil para afrontar nuevos emprendimientos futuros, particularmente en ámbitos novedosos o complementarios de aquellos que se consideran tradicionales en nuestra presencia económica. Efectivamente, es precisamente en los sectores en los que España ha sabido generar ventajas competitivas en los últimos años, además de los ya tradicionales de nuestra presencia (banca y seguros, telecomunicaciones, servicios financieros, pesca, obra pública, concesiones, entre otros), en los que Chile está en la actualidad más necesitado de experiencia y tecnología para continuar su ciclo expansivo en los próximos años. Hay que referirse, entre otros, a las energías renovables no convencionales, a los servicios auxiliares de la minería (electricidad, tratamiento de aguas, desalinización, ingeniería, maquinaria especializada, proyectos, etc.), la agroindustria, el turismo y los servicios de tecnologías de la información y comunicación para la empresa y su gestión.

La presencia empresarial española no se reduce, por tanto, a las grandes multinacionales. Por el contrario, cada vez son más las pequeñas y medianas empresas que se suman a los grandes grupos empresariales españoles ya presentes en Chile desde los años 90. Ya son más de un millar las empresas españolas con presencia en Chile, en todos los sectores. En muchos casos, además, asistimos a operaciones conjuntas, donde emprendedores españoles y chilenos van de la mano en el establecimiento de colaboraciones puntuales para concurrir a licitaciones públicas, para el establecimiento de empresas conjuntas creciendo juntos en capacidad y en ambas direcciones en nuestros dos mercados. Hemos entrado, pues, en una nueva fase de la relación económica, más bidireccional y más equilibrada, con asunción de riesgos conjuntos y aportaciones de valor por ambas partes, y con un uso creciente de ambos países como plataformas de expansión: para las empresas españolas, utilizando Chile como base segura de expansión de negocio y exportación hacia el resto de América Latina, y para las empresas chilenas (que progresivamente van incrementando la todavía muy reducida cifra de inversión chilena en España), utilizando nuestro país como puerta de entrada hacia la Unión Europea. Un dato sumamente positivo, por tanto, es que las nuevas empresas españolas que acuden a instalarse en Chile observan, por un lado, al país como potencial plataforma de desarrollo de negocios en la región, y por otro, procuran cada vez con mayor interés la asociación de colaboración en proyectos con empresas chilenas, aprovechando ventajas respectivas y sinergias positivas.

A todo lo anterior hay que añadir que España no tiene con Chile contencioso bilateral económico alguno que resolver en el plano gubernamental —a diferencia de otros países de la región—, y sólo cabe alentar al gobierno y a la sociedad chilenos a que continúen preservando y profundizando una institucionalidad que ha funcionado admirablemente hasta ahora.

Mirando al futuro, cabe firmemente afirmar que España tiene la oportunidad de profundizar su relación económica con Chile, mostrando nuestra disposición a trabajar crecientemente con empresas chilenas sumamente competitivas y preparadas para operar en los mercados exteriores, como ya lo han demostrado, y comenzar a buscar en esa nueva relación el germen de futuras colaboraciones en los ámbitos de la vanguardia

empresarial y tecnológica. Esa asociación empresarial mutuamente fructífera nos permitiría quizá un día dar un salto juntos hacia el reto asiático en el que Chile ha desarrollado ya notables capacidades en diversos ámbitos. Si hablábamos antes de una segunda nueva oleada empresarial española en Chile, cabe albergar la esperanza de que podamos ver algún día una nueva oleada más profunda y consolidada por la excelencia de nuestra oferta conjunta hacia nuevos mercados y la iniciativa de la Alianza del Pacífico puede ser un aliciente importante en ese sentido.

## **Chile y España, una relación humana fecunda y en plena expansión**

Las relaciones entre España y Chile van mucho más allá de una nutrida red de entendimientos políticos y relaciones empresariales. En Chile se observa por encima de todo una relación humana y social con España muy profunda, en la que, en general, el origen y la ascendencia españoles son considerados como un valor positivo y esa relación está adquiriendo contornos nuevos y prometedores en los últimos tiempos.

Es frecuente referirse últimamente a la llegada de españoles a Chile vinculada con la situación económica actual en España. La naturaleza y dimensión real de los movimientos migratorios son siempre delicadas de analizar, particularmente cuando las cifras reales se confunden con percepciones y se escapan del análisis los motivos, no sólo de índole económica, sino también de carácter familiar o de las relaciones humanas. Conviene por ello configurar una imagen precisa de la naturaleza de unos flujos de población que, en último extremo, redundan en beneficios en ambas direcciones y ponen de relieve la vitalidad de la profunda relación entre España y Chile.

En un difícil entorno económico en Europa y en España, países en Iberoamérica como Chile han presentado, y continuarán haciéndolo, una magnífica oportunidad de crecimiento personal y profesional para españoles de alta cualificación, que buscan nuevas oportunidades laborales y son atraídos por la creciente relación empresarial e inversora entre los dos países.

Ahora bien, no cabe exagerar —como acontece con frecuencia—, la dimensión de este fenómeno de traslado de profesionales a Chile. En el año 2012, conforme a los datos oficiales de la Policía de Investigaciones (PDI) de Chile, fueron 2.416 los españoles que recibieron nuevos permisos de residencia en el país, de los cuales sólo 1.243 con fines de trabajo. En una estimación aproximada, un tercio acudió a empresas de origen español ya constituidas, otro tercio a empresas españolas de reciente nueva creación en Chile y el resto llamados por empresas de origen chileno o en búsqueda de trabajo, que encontraron sin mayor dificultad gracias a su cualificación. En el corriente año 2013 las cifras se están incrementando de manera perceptible, fenómeno asociado a esa mayor inversión y creación en Chile de nuevas empresas de origen español. Hoy las nuevas empresas españolas que se instalan en Chile —como las grandes de presencia más tradicional— son creadoras netas de empleo para ciudadanos chilenos y son reflejo de la paradoja de un mundo globalizado en el que los empleos no pueden crearse en aquellas tierras de origen —en muchos sentidos saturadas económicamente—, sino en aquellas en las que se presentan oportunidades, como en Chile.

Pero más allá de estos análisis coyunturales, no cabe olvidar lo principal: las estrechas relaciones humanas entre Chile y España y la multiplicación de nuestros vínculos de residencia y nacionalidad en los años recientes. Los datos oficiales del INE español señalan que el número de chilenos con permiso de residencia en España pasó de 5.927 en 1999 a 31.258 en 2012. Además, una parte notable de los ciudadanos chilenos en España ha culminado su integración en nuestro país con la adquisición de la doble nacionalidad española. Los datos de los registros civiles españoles muestran que, entre 2001 y 2011, fueron 9.322 chilenos los que obtuvieron la nacionalidad española por residencia en España. Del total de población empadronada en España, a 31 de diciembre de 2012, son 33.515 los ciudadanos chilenos residentes en España y 24.070 los ciudadanos con doble nacionalidad española nacidos en Chile residentes en nuestro país.

También la gran mayoría de los nacionales españoles residentes en Chile tienen al mismo tiempo la nacionalidad chilena. Esta cifra no ha hecho más que incrementarse en los últimos años. Sólo entre 2009 y 2011, gracias a las disposiciones de la Ley española de Memoria Histórica, que abrió un plazo excepcional para que hasta los nietos de ciudadanos españoles pudieran solicitar la nacionalidad española, 6.458 chilenos han solicitado y obtenido la nacionalidad española en nuestros servicios consulares en Chile, y varios otros miles de ciudadanos chilenos están a la espera de resolución al amparo de aquella ley, lo que habrá de culminarse en los próximos meses. Todos estos nuevos dobles nacionales se han venido a sumar a los más de alrededor de 30.000 dobles nacionales chileno-españoles que ya aparecían en los registros consulares, con anterioridad a la mencionada Ley de Memoria Histórica, y que eran los descendientes de los flujos históricos de migración española a Chile. Junto a esta cifra de más de 36.000 dobles nacionales hispano-chilenos, hay que añadir la de aquellos ciudadanos residentes en Chile que únicamente tienen la nacionalidad española. Conforme a las cifras de las autoridades de extranjería y migración de Chile, a 31 de diciembre de 2012 eran 12.106 los ciudadanos exclusivamente españoles con permiso de residencia en Chile, cifra que incluye no sólo a los llegados en los últimos años, sino a los residentes de larga data en el país. Los ciudadanos de nuestros dos países contribuyen, pues, al intercambio de conocimiento y talentos, al impulso de nuestros contactos comerciales y empresariales y a la creación de puestos de trabajo y es nuestra responsabilidad asegurar que ese intercambio fructífero se profundice en el futuro.

Las relaciones entre España y Chile viven, en suma, un momento sumamente prometedor, hasta el punto que se han convertido en un paradigma acerca de lo que es posible alcanzar en una relación de socios iberoamericanos en un plano de cooperación e igualdad, mirando hacia el futuro. Es en buena parte un mérito de ambos, pero no cabe olvidar que Chile ha sabido combinar una voluntad muy determinada de trabajo conjunto, como España, con la aplicación de políticas sólidas y previsibles y el desarrollo de instituciones creíbles para el bien común, que son un aliciente para una presencia española que sólo tiene visos de afirmarse en el futuro.

## Capítulo 3

# Chile y España, una amistad sólida y un futuro en común

Por Sergio Romero Pizarro

*Embajador de la República de Chile en España*

Las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales entre Chile y España pasan por un momento de gran cercanía y profundización de lazos. Ambos países cuentan con fundamentos muy claros para construir esta amistad: una historia donde hemos transitado unidos en muchas oportunidades, y que hoy lo hacemos de la mano, una lengua común que favorece el acercamiento de nuestras letras y cultura, ciertos valores que compartimos. Además de todo esto, estoy seguro que ambos países tenemos también una convicción: si avanzamos unidos, cada uno preservando su identidad y soberanía, tenemos más posibilidades hacia el futuro y podemos ofrecer un mejor desarrollo para nuestros respectivos pueblos.

Como resultado de esto, los presidentes Sebastián Piñera y Mariano Rajoy rubricaron en enero de 2013 una Alianza Estratégica. Por este acuerdo ambos gobiernos suscribieron una Alianza de acciones concretas mutuamente beneficiosas y complementarias, en diversas áreas, fortaleciendo el diálogo político; el desarrollo económico y social, el impulso a las ciencias, tecnología e innovación; los ámbitos culturales y educacionales; los derechos humanos; la cooperación al desarrollo; la colaboración científica y técnica en materia antártica; los temas de montaña; los asuntos de defensa, seguridad y en cuestiones consulares. Para que no quede en una mera declaración de intenciones, el propio documento establece que la Alianza será implementada y monitoreada a través del Mecanismo de Consultas Políticas. Es gratificante el hecho de que ya se han podido ver frutos en el primer año de implementación del acuerdo.

Por lo mismo, hoy podemos decir con claridad que esta amistad entre Chile y España es verdadera y ha tenido importantes logros, pero sobre todo tiene un gran futuro por delante. Sabemos además que España es uno de nuestros puentes principales hacia Europa, así como Chile se está constituyendo en un lugar seguro para que las empresas españolas inviertan mirando a América Latina en su conjunto, así como también a Asia, más todavía considerando la integración de nuestro país con México, Colombia y Perú a través de la Alianza del Pacífico, que multiplica las posibilidades de colaboración.

En las últimas décadas Chile adoptó un modelo de desarrollo que ha permitido un enorme progreso económico y social, basado en la idea de libertad, que se expresa a través de una democracia en el ámbito político y de la economía de mercado en nuestra organización económica. Así lo han aplicado gobernantes de distinto signo político, pero que comparten el objetivo inicial de derrotar la pobreza y, ahora, de conducir al país hacia el desarrollo. Si bien se trata de una meta ambiciosa, es importante considerar que no partimos desde cero, sino que hay un gran trayecto avanzado.

En el ámbito político, Chile cuenta con una institucionalidad sólida, con elecciones de Presidente de la República cada cuatro años, al igual que las elecciones para el Congreso Nacional. Esto ha permitido una alternancia en el gobierno del país y en el Poder Legislativo, así como la expresión libre de los ciudadanos en las urnas. Todo esto, además, con otros aspectos propios de los regímenes democráticos en el mundo: pluralismo político, libertad de asociación y de reunión, fiscalización, prensa libre, y separación de los poderes del Estado.

En el ámbito económico Chile ha desarrollado un sistema fundado en el respeto a la propiedad privada, donde existe certeza jurídica, libre iniciativa, competencia y fomento de la inversión extranjera. Desde el punto de vista institucional, las reglas del juego están claras para todos, existe un Banco Central independiente, un Tribunal de la Libre Competencia que es también autónomo, junto a una política macroeconómica prudente de los distintos gobiernos, así como tratados de libre comercio con las más diversas naciones del orbe.

La mencionada estructura institucional en lo político y económico ha tenido importantes consecuencias en el ámbito del desarrollo humano y social de los chilenos, así como en el reconocimiento internacional de los logros obtenidos en los últimos años, incluso a pesar de los momentos de crisis económica que han afectado al mundo. Sin pretensión de agotar los temas, mencionaremos algunos aspectos fundamentales.

Para derrotar la pobreza y lograr el desarrollo, el crecimiento económico ha sido un factor fundamental. Desde 2010 en adelante Chile ha crecido más de un 5% anual, y fue uno de los diez países que más crecieron en el mundo en 2012; además es uno de los cuatro países de la OCDE que bajaron el desempleo tras la crisis de 2008 (los otros son Alemania, Israel y Turquía). Adicionalmente, es uno de los cinco países de la OCDE que ha disminuido su desempleo juvenil entre 2007 y 2012; a la vez han aumentado los salarios reales de los chilenos. Todo esto ha fomentado la llegada de numerosos extranjeros, muchos de ellos españoles, que buscan oportunidades laborales y de desarrollo personal en nuestro país.

En otros índices la tendencia es la misma. Así por ejemplo, en el Índice de Calidad Institucional Chile ocupa el lugar 22 entre 191 países (primer lugar en América Latina). En el Índice de Transparencia ocupa el lugar 20 en el mundo (y nuevamente primero en América Latina, junto a Uruguay). En el Índice de Competitividad su lugar es el 34 (también ocupando el liderazgo en el continente). La misma tendencia se repite en temas como *Doing Business*, entre otros aspectos.

El resultado de este trabajo es muy positivo para el país, como se puede apreciar en dos temas fundamentales. El primero es la reducción efectiva de la pobreza desde 1987 —cuando la cifra se situaba en un 45%— en adelante: tres años más tarde ya estaba en 38,6%, hacia el año 2000 iba en un 20,2% y hoy se encuentra bajo el 15%. Es evidente que todavía resta mucho por hacer, pero también es cierto que el progreso ha sido notable y beneficioso para el país.

El segundo aspecto digno de destacar es el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Se trata de un interesante modelo de análisis que incluye diversos aspectos para acercarse a una visión integral del progreso de una sociedad: la esperanza de vida al nacer, la salud, los años promedio de instrucción y otros aspectos vinculados a la educación, el ingreso nacional per cápita y el estándar de vida general de la población. Todo ello se resume en un índice general de desarrollo humano, que presenta en su último informe dos novedades muy relevantes para Chile.

En primer lugar, nuestra nación se incorpora a la lista de los países con Desarrollo Humano muy Alto, que en la actualidad lideran naciones tan desarrolladas como Noruega, Estados Unidos, Alemania o Suecia; en esta categoría Chile aparece superando a naciones europeas como Portugal. En segundo lugar, Chile logra ubicarse como primero de América Latina en cuanto al desarrollo humano de su población.

Si unimos los dos aspectos que hemos mencionado —por una parte, la institucionalidad chilena y sus resultados; por otro lado, el momento de amistad que viven Chile y España— es posible comprender por qué nuestro país es hoy uno de los principales destinos de las inversiones españolas en el mundo.

En efecto, una economía dinámica, en crecimiento, abierta y con un sistema fiscal amigable, donde hay certeza jurídica y donde las empresas extranjeras son acogidas, resulta una oportunidad para el desarrollo de las empresas españolas y para sus profesionales. Si lo miramos en términos numéricos, podemos observar que hay más de mil quinientas empresas españolas con inversiones en Chile, en un proceso que sigue en desarrollo y en el cual se han incorporado en los últimos años las empresas medianas. De esta manera, ellas se suman a las grandes, a las empresas del IBEX 35, de las cuales 26 están establecidas en nuestro país.

Si se recorre Chile, será posible ver empresas españolas establecidas a lo largo del territorio nacional. Las áreas son también muy diversas, desde la ciencia y la tecnología, o el comercio y las telecomunicaciones, la energía y la construcción, el mundo editorial y la banca, la gastronomía o el turismo, entre muchas otras. Lo mismo ocurre con los profesionales españoles, que han llegado a Chile en cantidad importante, con una muy buena preparación profesional, que ya se encuentran trabajando y aportando su labor al desarrollo del país.

Como resultado de todo este proceso, que lleva décadas pero que se ha consolidado fundamentalmente en los últimos años, España es el país que tiene más inversión en Chile y de carácter diversificado. Con ello las empresas de origen español no solo hacen negocios con nuestro país, sino que pueden ampliar su ámbito a la Alianza del Pacífico o también a los numerosos acuerdos comerciales que Chile tiene con

muchas naciones del orbe en los distintos continentes, y que permiten acceder de manera preferencial al 90% del PIB mundial.

Por lo mismo, podemos decir que las empresas españolas tienen una posibilidad de expansión y crecimiento en Chile. Esto es particularmente relevante, como lo señaló el Consejo Económico y Social de España a comienzos de 2012: “En un contexto de crisis, la internacionalización es una fuente de posibilidades de impulso de la competitividad y del empleo, y en definitiva, de la recuperación de la economía”. Para ello deben existir tanto estrategias como oportunidades, y Chile es una fuente de posibilidades que las empresas españolas ya han aprovechado y en la que todavía queda un enorme espacio de crecimiento hacia el futuro.

En esto es necesario tener una visión amplia, como la que se apreció en la Cumbre CELAC-UE, desarrollada en Santiago en enero de 2013, y con la participación de más de sesenta países. En la ocasión, y en el contexto de una Alianza para el Desarrollo Sustentable, Chile propuso fomentar las inversiones europeas en la región, pensando tanto en su propio desarrollo nacional como en la situación de contracción económica que vive Europa, por lo que el impulso a las inversiones europeas en América Latina, y específicamente en Chile, tendrían un impacto positivo para todos.

Vivimos un mundo cambiante, donde las transformaciones políticas y económicas se harán cada vez más visibles. En los próximos veinte o treinta años se producirán innovaciones en los liderazgos económicos mundiales, así como se modificarán los ejes internacionales de negocios. Esta realidad la debemos comprender hoy y no esperar décadas para ver cómo avanza el mundo. De esta manera, podemos prever escenarios, innovar a tiempo, invertir donde corresponda y resolver los problemas que todavía tenemos pendientes.

Chile, en esta tarea, tiene mucho camino avanzado, pero no puede ni debe caer en la autocomplacencia, porque todavía queda mucho por hacer. Para ello contamos con la amistad verdadera de España y con el compromiso de seguir trabajando juntos en el futuro.

## Capítulo 4

# Experiencias de internacionalización de empresas españolas en mercados emergentes: Chile

Por **María Coriseo González-Izquierdo**  
*Consejera Delegada del ICEX*

Uno de los fenómenos más destacados en la evolución de la economía española durante el último cuarto de siglo es el intenso proceso de internacionalización que se ha producido. Durante este periodo hemos asistido a una fuerte expansión de la actividad exterior de nuestras empresas y su integración definitiva en los circuitos del comercio internacional y, por tanto, un aumento significativo del grado de apertura de nuestra economía.

En los últimos años se ha intensificado esta tendencia, pues las empresas son conscientes de que el mantenimiento de su actividad pasa, inevitablemente, por la internacionalización. Además, en un mundo globalizado y altamente competitivo, a las empresas no les basta con ser competitivas a nivel doméstico, sino que deben conseguir serlo también a nivel internacional o, de lo contrario, se exponen a un panorama poco halagüeño a medio plazo o, vista la rapidez con la que evolucionan los acontecimientos, quizás también a corto.

Las empresas se enfrentan, por tanto, a una paradoja que, no obstante, puede, y debe, convertirse en un círculo virtuoso. Para competir a escala global, las empresas están obligadas a dar un salto de competitividad y, al mismo tiempo, la internacionalización es uno de los mejores impulsos para ese proceso de mejora, pues, a pesar del esfuerzo en inversión y recursos que supone, reporta a las empresas beneficios en términos de nuevas oportunidades de expansión, crecimiento e ingresos. Además, las hace menos vulnerables a cambios en las condiciones de la demanda local y permite un acceso al crédito más diversificado y más económico.

El contacto con la competencia extranjera es una excelente escuela que mueve a la empresa a impulsar su productividad y la calidad de sus productos. Además, una de las aportaciones más interesantes del fenómeno globalizador es la frecuente colaboración tecnológica y comercial entre proveedores y clientes, paradigmática de las cadenas de aprovisionamiento globales.

Por todo ello, las empresas exportadoras son, por lo general, de mayor tamaño, más eficientes, realizan más operaciones de inversión y suelen estar en mejor posición financiera que las que operan exclusivamente en el ámbito doméstico. Estas ganancias de eficiencia y competitividad tienen su reflejo a nivel agregado, de modo que una economía internacionalizada es, por definición, una economía competitiva. Por tanto, internacionalización y competitividad son dos caras de una misma moneda.

## **El sector exterior: motor del crecimiento**

Los excelentes resultados que está arrojando en los últimos años nuestro sector exterior son buena muestra de que la empresa española ha recogido el testigo y es plenamente consciente de la importancia de ampliar sus mercados y sus perspectivas.

De esta forma, si bien en 2009 se produjo una caída de las exportaciones de mercancías del 15,5%, en un contexto de fuerte contracción internacional del comercio, en 2010 las ventas de nuestras empresas en exterior crecieron un 16%, prácticamente recuperando, en un solo año, el soporte pre-crisis. En 2011 y 2012 se produjeron impulsos adicionales, del 15% y 4% respectivamente. Así, al cierre de 2012 nuestras empresas ya vendían bienes en el exterior por un valor superior, en un 20%, al volumen máximo exportado antes de la crisis. En los seis primeros meses de 2013, no sólo se han consolidado estas ventas sino que se han incrementado en un 8%.

En 2012, además, se produjo una moderación de las importaciones de mercancías, que se ha mantenido en el primer semestre de 2013, y que es debida no sólo a la menor demanda interna sino también a la sustitución de productos foráneos por domésticos.

La fuerza de las exportaciones unida a las menores importaciones están teniendo como resultado una intensa corrección del déficit comercial; en 2012 se redujo un 34% y el saldo negativo fue debido íntegramente a partidas energéticas. Descontando éstas se habría obtenido un superávit de casi 15.000 millones de euros.

En el primer semestre de 2013, el déficit comercial ha sido tres veces inferior al del mismo periodo del ejercicio anterior, alcanzándose una tasa de cobertura del 95% y produciéndose, en marzo, un hito histórico: la obtención de un superávit comercial por primera vez desde que comenzó a elaborarse la serie, en 1971.

Además, el buen comportamiento de las ventas de servicios, con crecimientos del 6% en 2010, del 9,4% en 2011 y del 4% en 2012, permitió alcanzar en el mes de julio del año pasado un superávit por cuenta corriente por primera vez desde 1998. Este superávit se repitió en el resto de meses del ejercicio, con la excepción de septiembre, si bien no fue suficiente para compensar el déficit del primer semestre, de modo que el ejercicio completo se cerró con un saldo corriente negativo e igual al 1,1% del PIB.

No obstante, de acuerdo con las últimas previsiones de la Comisión Europea, publicadas en mayo, España será, en 2013 el país de la Unión con mayor crecimiento de las exportaciones y cerrará el ejercicio con capacidad de financiación frente al resto del mundo. De verificarse esta previsión, se trataría de un hito histórico que confirmaría el intenso proceso ajuste de nuestra economía y de corrección de los desequilibrios acumulados durante la anterior etapa de crecimiento.

En definitiva, el sector exterior se ha constituido en el motor de la economía y su favorable evolución es el resultado de la apuesta decidida por la internacionalización de nuestras empresas y de su salto de competitividad.

## La importancia del mercado chileno

En este ámbito, Latinoamérica en general y Chile en particular han jugado, por cercanía histórica y cultural, un papel fundamental.

En los últimos años, el empuje de Latinoamérica y sus altas tasas de crecimiento, unidas a la competitividad de nuestros productos, han propiciado un fuerte impulso de nuestras exportaciones (32% en 2010; 20% en 2011 y 15% en 2012), aumentando la cuota que representa la región en el total exportado: del 4,8% en 2009, al 6,2% en 2012.

En el caso concreto de Chile, se trata de un mercado muy interesante que, si bien no tiene el tamaño de algunos de los gigantes Latinoamericanos ni una ubicación geográfica particularmente ventajosa, es valorado por las empresas por su competitividad, por la cualificación de la mano de obra y, muy especialmente, por la seriedad de sus instituciones y su seguridad jurídica. Chile es, además, un ejemplo regional de buen clima de negocios y de actitud favorable a la competencia y al libre mercado, como muestra el hecho de ser el país Latinoamericano con mejores resultados en el *Global Competitive Index* que elabora anualmente el Banco Mundial. Esta situación es reflejo de la seriedad de su sociedad y, por tanto, de sus instituciones.

El empuje de la economía chilena y del sector exterior español, unido a los efectos positivos del Acuerdo de Asociación UE-Chile, ha propiciado un incremento del 168% de los intercambios entre ambos países en los últimos 10 años, habiéndose producido en 2012 un máximo histórico tanto en la cifra de exportaciones como de importaciones. En el ejercicio completo, más de 7.000 empresas españolas vendieron bienes en Chile, lo cual supone un incremento interanual del 22%.

No obstante, en este impulso del volumen del comercio bilateral es Chile quien parece haberse llevado la parte del león, pues las importaciones desde España de productos chilenos han aumentado casi un 200%, mientras que las exportaciones de productos españoles lo han hecho algo menos del 140%. De esta forma, la tasa de cobertura, que en 2003 era del 86%, ha pasado a ser del 70% en 2012.

Por lo que respecta a la evolución más reciente, en el primer semestre de 2013 las exportaciones de productos españoles a Chile han aumentado un 21,5%, mientras que las importaciones se han reducido un 0,8%. El déficit comercial, por tanto, es un 30% inferior al del mismo periodo del ejercicio anterior.

No obstante, existe un gran potencial de crecimiento para los intercambios, tanto con Chile en particular como con Latinoamérica en general, pues el comercio entre España y la región sigue siendo modesto; en el primer semestre de 2013, España exportó a Latinoamérica únicamente el 6,2% del total y vendió más en EE.UU que en México, Brasil, Venezuela y Chile (los 4 primeros mercados en la región) juntos.

## La inversión en Chile

Si bien los intercambios comerciales son importantes y crecientes, es en el ámbito de la Inversión Extranjera Directa (IED) en el que las relaciones entre España y Chile son particularmente intensas.

La inversión española en Chile se ha producido en dos oleadas. Una primera a partir de mediados de los noventa, en la que las grandes empresas españolas acudían a los procesos privatizadores en la región a la búsqueda de nuevas oportunidades de inversión y de aumentar de tamaño para convertirse en competidores globales. En esta primera etapa pocas pymes fueron a rebufo de las grandes, seguramente porque encontraron en el pujante mercado doméstico un espacio de crecimiento confortable.

En una segunda etapa, más reciente, se produce, por una parte, una reinversión de estas grandes empresas y, por otra, la entrada de empresas más pequeñas y que se posicionan en nichos de mercado, en ocasiones gracias al efecto tractor de las grandes empresas.

De acuerdo con los datos publicados por el Banco Central de Chile, España se ha situado en 2012 como el primer inversor en el país, con un stock de IED de 32.263 millones de dólares, por delante de EE.UU. En términos de flujos, España se posicionó en 2012 como el segundo inversor en Chile con un importe de 4.052 millones de dólares, sólo por detrás de EE.UU.

Y, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Estado de Comercio de España, en 2012, Chile se situó como el primer destino de la inversión española con 2.261,9 millones de euros. Esta cifra es particularmente destacable pues se enmarca en un contexto en el que algunas empresas se han visto obligadas a vender sus activos en la región para reducir su endeudamiento y lograr liquidez ante un marco internacional de fuerte restricción del crédito.

También conviene destacar el compromiso de las empresas españolas pues gran parte de la inversión se produjo cuando las perspectivas del país eran menos prometedoras. Además, las empresas españolas han reinvertido los beneficios obtenidos y están aplicando ambiciosos programas de responsabilidad social empresarial.

En definitiva, sin este flujo de inversiones tanto la economía española y su tejido empresarial como la economía chilena serían muy distintas.

Además de los tradicionales campos de inversión, en los últimos tiempos han surgido nuevas oportunidades merced, por una parte, a las medidas de liberalización comercial y de fomento de la inversión privada y, por otra, a la necesidad de la región de reducir su déficit de infraestructuras, pues éste le resta competitividad.

En este último ámbito, las empresas españolas gozan de un sólido liderazgo internacional tanto en técnicas de construcción como en el diseño de soluciones integrales que incorporan la financiación, gestión y mantenimiento de las infraestructuras construidas y en esquemas de participación público-privadas, cada vez más importantes en un entorno internacional de consolidación fiscal y restricción del crédito.

Como contrapunto a esta visión global positiva sobre los procesos de inversión en Chile, es también necesario destacar dos cuestiones esenciales con las que las empresas españolas con interés en invertir en el país tendrán que contar.

En primer lugar, la sociedad chilena, así como sus instituciones, son cada vez más complejas y sofisticadas, con las oportunidades y riesgos que ello entraña, pues, si bien es cierto que Chile necesita más inversiones, también lo es que el mercado será cada vez más selectivo y exigirá un mayor nivel de preparación y conocimiento. Además, se ha producido un importante cambio en las relaciones de poder y negociación.

El segundo riesgo existente surge, paradójicamente, de la forma ejemplar en que la región está resistiendo la crisis financiera global y que deriva, en gran parte, de los elevados precios internacionales de las materias primas. Este optimismo no debería frenar las reformas y los procesos liberalizadores de la economía chilena. En este sentido, Chile puede tener una ventaja frente a otras economías de la región gracias a su gran tradición reformista y liberal.

Para cerrar este capítulo, me gustaría destacar un interesante y novedoso fenómeno, esto es, el desarrollo de grandes empresas en la región que han comenzado recientemente su expansión internacional. Este crecimiento ha estado centrado inicialmente en el propio continente americano, pero comienza a abrirse, en busca de una dimensión verdaderamente global, tanto hacia Asia como hacia Europa.

Invest in Spain, la empresa de promoción de inversiones extranjeras en España, integrada en ICEX en 2012, está poniendo en marcha el Plan de Sedes Latinoamericanas en España que tiene como objetivo atraer a las multilaterales para que hagan de España su centro de operaciones.

## **Conclusión**

En el excelente desempeño económico reciente de Chile han jugado un papel fundamental las empresas españolas, que, con su inversión, han contribuido a impulsar la productividad del país.

ICEX aspira a seguir apoyando estos procesos de inversión y la voluntad de nuestras empresas de estar al lado de las chilenas, poniendo en marcha proyectos conjuntos, tanto en el país como en terceros mercados.

Por último, desde ICEX animamos a las empresas chilenas a invertir en España y a beneficiarse de la afinidad cultural e idiomática, de las amplias conexiones aéreas, de nuestra moderna red de infraestructuras y de una mano de obra altamente cualificada, con un coste cada vez más competitivo. La empresa latinoamericana, y en particular la chilena, que invierta en España contará además con la cercanía de importantes instituciones como la oficina para Europa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) o el mercado LATIBEX, un mercado de valores en euros donde cotizan las más relevantes empresas latinoamericanas.

Esta es mi visión del presente y del prometedor futuro de nuestra relación económica.



## Capítulo 5

### Chile: el progreso y las oportunidades

Por Vittorio Corbo

*Investigador Asociado Senior del Centro de Estudios Públicos, Expresidente del Banco Central de Chile y Profesor Titular de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Chile*

#### El desarrollo económico y social de Chile de los últimos 30 años

Chile es uno de los países emergentes que más ha progresado en las últimas tres décadas. Se destaca, en particular, el gran salto registrado en el ingreso per cápita, en la infraestructura y en los indicadores sociales de su población.

Así, el PIB per cápita, en paridad de poder de compra, pasó de 2.950 a 19.105 dólares entre 1980 y 2013<sup>1</sup>, lo que convierte a Chile en el país de América Latina que más ha progresado en términos de esta métrica en los últimos 30 años. Como resultado, acortó su brecha del PIB per cápita respecto a EE.UU y al promedio de la OECD.

En paralelo, en materia de los indicadores sociales, en 1980, la esperanza de vida al nacer era 69 años en Chile y 74 en EE.UU. En el año 2011, la esperanza de vida alcanzó los 79 años en ambos países. Así también, la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años era de 33,9 por cada 1.000 niños nacidos vivos en Chile en 1980, 2,2 veces la de EE.UU y se redujo hasta 9,1 por cada 1.000 niños nacidos vivos, 1,3 veces la de EE.UU en 2011. Además, la pobreza se redujo desde un 38,6% de la población total en 1990 hasta 14,4% en 2011, la segunda tasa más baja de América Latina, después de Uruguay<sup>2</sup>. Además, en tratamiento de aguas servidas, Chile supera a muchos países avanzados<sup>3</sup>. Dada la pronunciada mejoría en el valor promedio de estos indicadores sociales se puede deducir que estos avances fueron más altos en los grupos de menores recursos. En cuanto a la distribución del ingreso, Chile también es uno de los países de América Latina que más ha progresado en los últimos 20 años en reducir la desigualdad<sup>4</sup>, sin embargo, ésta aún es muy alta.

1 Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, Octubre de 2013.

2 Banco Mundial, World Development Indicators, 2013.

3 OECD Statistics.

4 Banco Mundial, World Development Indicators, 2013.

Diversos estudios, tanto nacionales como internacionales, destacan el rol que han jugado diversas políticas y reformas económicas introducidas en los últimos 30 años en estos logros. Dentro de las más mencionadas están: (1) la creación de un banco central autónomo, con un mandato claro de velar por la estabilidad de precios; (2) la introducción de una regla fiscal orientada a reducir los ciclos del gasto público y a mantener una sólida solvencia fiscal; (3) la supervisión y regulación bancaria orientada a mantener un sistema financiero sólido; (4) la creación de un sistema tributario neutral a la inflación, eficiente, concentrado en impuestos al consumo (el IVA), unificado y sin impuestos con destino específico, que está en la frontera de los sistemas tributarios a nivel mundial; (5) la creación de una de las economías más abiertas al comercio internacional; (6) la sustitución de un sistema de pensiones de beneficios definidos —abusado por los grupos de poder— por un sistema de contribuciones definidas —administrado por agentes privados— con un sólido pilar solidario, que exime al Estado de asumir las obligaciones previsionales de los grupos de ingresos medios y altos, ayuda a reducir el problema de la miopía del ahorro para la vejez, aumenta el ahorro de las personas, contribuye a mejorar el gobierno corporativo de las empresas, profundiza el mercado de capitales y así, a través de los mecanismos anteriores, estimula el crecimiento y el desarrollo; (7) la mejora significativa de la infraestructura a través de la creación de un innovador sistema de concesiones de carreteras, puertos y aeropuertos; y (8) el desarrollo de una política social focalizada en los grupos más desfavorecidos.

En muchas de estas áreas, los avances —que fueron y son pioneros en el mundo— implicaron cambios fundamentales a las políticas tradicionales, y su implementación ha sido en muchos casos gradual con el posterior perfeccionamiento y revisión de los diseños iniciales para mejorar la inclusión, refinar los instrumentos y las reglas, y aumentar su focalización, cuando así fue necesario. Como resultado del avance, en el año 2010, Chile fue el primer país de América del Sur en ser incorporado como miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Estas reformas han permitido a Chile ser considerado hoy como una de las economías con el mejor manejo macroeconómico del mundo, con instituciones sólidas y con baja corrupción<sup>5</sup>. Adicionalmente, Chile se ha beneficiado en los últimos 10 años de buenos precios del cobre —bien de exportación que representa más del 50% de los bienes exportados— que junto al apropiado marco de políticas e instituciones hicieron posible una gran expansión de la minería. Sumado a lo anterior, la regla fiscal, establecida a comienzos de la década pasada, contribuyó a que Chile evitara los típicos problemas de enfermedad holandesa asociada a una explosión en el gasto público más allá de lo que se puede financiar con los ingresos de tendencia del Estado. Sin embargo, el gasto privado sí se benefició en forma más directa de los mayores ingresos del sector asociados a los mayores precios del cobre y a la mayor actividad minera.

---

5 World Economic Forum, The Global Competitiveness Report 2013-2014.

## Oportunidades y obstáculos para seguir avanzando

Como todo país, Chile tiene importantes oportunidades para mantener un crecimiento alto y, en paralelo, avanzar en mejorar los niveles de vida de la población y la distribución del ingreso. Para esto es fundamental ampliar las oportunidades de los chilenos para mejorar sus niveles de capital humano y, para el país como un todo, de aumentar su productividad. Como lo muestran la mayor parte de los estudios sobre el crecimiento de Chile, los saltos iniciales en el producto per cápita —registrados entre los años 1984 y 1997— se lograron, por un lado, a través de la “transpiración”, es decir, crecimiento del empleo y un salto de la inversión en capital físico, como por la “inspiración”, que correspondió en ese período a una mejora en la eficiencia de la economía como un todo. Esta mayor eficiencia se logró gracias a las reformas de los últimos 30 años que señalamos en la sección anterior.

Sin embargo, en los últimos años el crecimiento ha sido, principalmente, el fruto de la “transpiración” más que de la “inspiración”. Con las condiciones actuales donde la economía está cerca del pleno empleo, la demografía limita el potencial de crecimiento del empleo, las regulaciones restringen la provisión eficiente de energía, la tasa de inversión ya supera el 25% del producto y el boom minero está quedando atrás, los espacios para seguir creciendo a través de la “transpiración” son más reducidos. En estas circunstancias, para seguir creciendo a tasas elevadas lo que se requiere es resolver los problemas que limitan los aumentos de productividad. Como lo muestran numerosos estudios, incluyendo un estudio reciente de la consultora internacional McKinsey, Chile tiene una gran brecha de productividad con respecto a los países avanzados (el producto medio del trabajo en Chile es menos de un tercio del de EE.UU). Para reducir esta brecha se requiere, además de mantener las buenas políticas económicas, remover una serie de obstáculos que impiden su reducción.

Estudios efectuados por la OECD, instituciones multilaterales y centros de estudios en Chile y en el extranjero identifican una serie de obstáculos que aún limitan los aumentos de productividad y que, también, reducen las posibilidades de mejorar la distribución del ingreso.

En el primer lugar, y podríamos decir que el de mayor importancia, se encuentra la debilidad del capital humano. En esta área se requiere una reforma profunda del sistema de educación que esté focalizada en mejorar el acceso y la calidad de la educación pre-escolar, la calidad de la educación básica y media y la capacitación de la fuerza laboral. En esta área se requerirá una mayor inversión pero, tanto o más importante aún, mejorar la gestión de las instituciones de enseñanza.

Para remover otros obstáculos también es necesario: (1) fortalecer la competencia en los mercados de bienes y servicios, especialmente en los servicios no transables y reducir los costos de entrada y salida a los mercados; (2) mejorar el funcionamiento del mercado laboral para que jóvenes y mujeres con bajos niveles de capital humano puedan acceder a un empleo formal y para que empresas y trabajadores se puedan adaptar mejor a los shocks; (3) promover la innovación tecnológica; (4) reformar el Estado para aumentar su eficiencia y agilidad de modo a facilitar el progreso de

Chile construyendo sobre lo que se ha avanzado en los últimos cuatro años; (5) calibrar las contribuciones y la edad de retiro del sistema de pensiones para enfrentar la mayor esperanza de vida al momento de la jubilación, la caída de la rentabilidad de los fondos invertidos y salarios promedios de la vida laboral más bajos que el salario al momento del retiro, y (6) agilizar el marco regulatorio y los programas de concesiones para hacer frente a las nuevas demandas de infraestructura que han surgido en los últimos 10 años.

A esta lista debemos agregar tres áreas adicionales que requieren de soluciones y que han surgido en los últimos años. Primero, el alto costo de la energía eléctrica y la incertidumbre respecto a su precio y disponibilidad futura por las dificultades en la aprobación y puesta en marcha de proyectos en esta área a pesar de cumplir con la reglamentación medioambiental. Para enfrentar este problema se requiere mejorar y clarificar el marco institucional para la aprobación de los proyectos de generación eléctrica y fortalecer el cumplimiento de la ley. La Ley de Concesiones Eléctricas<sup>6</sup> recientemente aprobada es un ejemplo del tipo de avances que se requiere en esta área.

Segundo, es necesario avanzar en la construcción de un sistema de protección social que mejore la distribución de las oportunidades en la economía y que entregue protección a las familias que enfrenten situaciones adversas, sin dejar de lado la focalización del uso de los recursos públicos en aquéllos que efectivamente más lo necesitan y manteniendo los incentivos y la recompensa al esfuerzo individual.

Finalmente, es fundamental, también, entender los problemas de economía política e incentivos que pueden estar bloqueando y retrasando la introducción de estas reformas. En muchos casos, y aunque las reformas generen importantes ganancias de eficiencia, crecimiento y de redistribución hacia los sectores con menores oportunidades, existen grupos de interés que se oponen a ellas. Para ello es prioritario trabajar en la transparencia de las decisiones políticas, en la creación de una institución que permita un análisis neutro de las políticas (como los casos de bancos centrales autónomos, de los consejos fiscales y de las comisiones de productividad que crearon Australia y Nueva Zelanda).

## Razones para la inversión en Chile

A pesar de los problemas a superar mencionados en la sección anterior, el progreso de Chile de los últimos 30 años se ha nutrido, también, de una fuerte participación en el país de la inversión extranjera directa (IED), la que ha contribuido con experiencia de negocios, transferencia de conocimientos, tecnologías y contribución a la actividad económica. La participación de la inversión extranjera en Chile fue impulsada por el marco legal, de políticas y de instituciones que hacen atractivo invertir en Chile tanto a las empresas nacionales como a las extranjeras. Chile, además, con el Decreto Ley N° 600 de 1974, fue uno de los primeros países de la región que eliminó de su legislación la discriminación a la inversión extranjera y garantizó la invariabilidad tributaria a los inversionistas en el país<sup>7</sup>.

6 Ley Número 20.701 - Procedimiento para otorgar Concesiones Eléctricas del 14 de octubre de 2013.

7 CIEChile, Comité de Inversiones Extranjeras, Impacto de la Inversión Extranjera Directa en la Economía Chilena: Enfoque Macroeconómico, Septiembre de 2013.

El marco favorable a la inversión incluye la probada estabilidad monetaria, fiscal y financiera, un sistema tributario claro y estable, el respeto por los contratos y por los derechos de propiedad, la baja corrupción y la institucionalidad del país<sup>8</sup>. Además, la confiabilidad de Chile a la hora de hacer negocios se refleja, en la mantención, por parte las agencias clasificadoras de riesgo, de los altos ratings del país.

Para las empresas externas que operan en la región, la utilización de Chile como sede de sus oficinas regionales se torna atractivo ya que Santiago, la capital de Chile, y las ciudades más grandes tienen acceso a una oferta de servicios empresariales comparable a las que tienen importantes ciudades del mundo en cuanto a comunicaciones, servicios financieros, conexiones aéreas, infraestructura urbana, esparcimiento y calidad de vida en general.

Como resultado, en el Informe de Competitividad Global (ICG) 2013-14, publicado por el World Economic Forum (WEF), Chile se ubicó en el lugar 34 entre 148 países, manteniendo el ranking alcanzado en el año anterior. Por otro lado, el Doing Business 2013 del Banco Mundial ubica a Chile en el puesto 37 de 185 países en cuanto a la capacidad de realizar nuevos negocios. Así también, en la habilidad para asimilar tecnología de vanguardia, Chile se ubicó en el lugar 34 entre 148 países según el ICG 2013-14, publicado por el WEF.

Por otra parte, la revista norteamericana *Newsweek*, en 2010, le asigna un puntaje de 74,12 (de un máximo de 100) a Chile en su reporte "Los 100 mejores países para vivir", ubicándolo en la posición 31 del globo<sup>9</sup>.

Así, no es sorprendente que las empresas españolas hayan encontrado a Chile como un lugar atractivo para hacer negocios destacando su participación en los sectores financieros, infraestructura de carreteras, esparcimiento, telecomunicaciones y energía, entre otros.

---

8 Worldwide Governance Indicators, The World Bank Group y World Economic Forum, The Global Competitiveness Report 2013-2014.

9 Extraído de *Revista América Economía*, agosto de 2010.



## Capítulo 6

# Situación y perspectivas de las relaciones empresariales entre España y Chile

Por Ángel Simón Grimaldos

*Presidente de la Sección Española del Comité de Cooperación empresarial España Chile*

*Presidente Ejecutivo de AGBAR*

La presencia continuada de AGBAR en Chile se remonta a comienzos de los años 90, cuando se constituye la sociedad AGBAR Chile para canalizar las inversiones en este país. Poco después, se obtienen los primeros servicios de gestión de aguas en Valdivia y otras poblaciones, pero es en 1999 cuando AGBAR, mediante un concurso internacional, toma su posición más importante en el país, con la adquisición de la mayoría de las acciones de la empresa entonces denominada EMOS, Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias, que presta el servicio de gestión del ciclo integral del agua a la región metropolitana del Gran Santiago, con seis millones de habitantes, y que la situó a la cabeza de las empresas del sector sanitario del país.

El Estado chileno desde tiempo atrás había abordado un importante proceso de reconversión del sector del agua (o sanitario, según la terminología de ese país) mediante el establecimiento de una regulación específica, por la que el servicio, de competencia estatal y bajo la supervisión de la Superintendencia de Servicios Sanitarios, es prestado por sociedades que tienen asignada la licencia para operar en cada una de las regiones en las que el país se encuentra dividido territorialmente. Estas licencias no están sometidas a plazo, son indeterminadas en el tiempo, y las operadoras son propietarias de los activos y de los derechos de aguas que se precisan para hacer efectivo el servicio. Quinquenalmente son aprobadas las tarifas del servicio mediante un procedimiento contradictorio ante la Superintendencia de Servicios Sanitarios. Esta regulación, que sólo tiene semejanzas con la que existe en el Reino Unido, permitió al Estado chileno llevar a término un proceso de externalización de la gestión de los servicios sanitarios plenamente exitosa y abordar, entre otros objetivos, el déficit de tratamiento de las aguas servidas en un tiempo récord.

Pero el objetivo de la presente reflexión no es glosar el sistema chileno de regulación de los servicios sanitarios ni tampoco describir las actuaciones de AGBAR en Chile. Quisiera, a través de la experiencia de nuestra empresa y de mi experiencia personal, explicar las claves del éxito de las inversiones españolas en Chile, éxito empresarial y

éxito también para el desarrollo del país, así como aquellas características de éste que le hacen muy indicado para llevar a cabo en él actividades económicas y que son las que han propiciado el extraordinario desarrollo de Chile durante los últimos diez años.

A mi juicio, en Chile concurren tres factores que hacen que sea especialmente apto para la recepción de inversiones extranjeras. Hallamos en Chile un alto grado de institucionalidad y un alto grado de seguridad jurídica y, finalmente, pero no menos importante, la percepción social respecto de las inversiones extranjeras es positiva.

Al hablar de institucionalidad, me refiero a la capacidad del Estado y de las instituciones de llegar a compromisos, cumplirlos y, en su caso hacerlos cumplir. En Chile, todas las instituciones del Estado son receptivas a las inquietudes de los posibles inversores y se constituyen en interlocutores fiables de los mismos. Para los sectores regulados esta característica es fundamental y sin ella es imposible que las inversiones lleguen a buen puerto. Pero incluso en las actividades menos vinculadas a lo público es necesario que exista un mínimo grado de compromiso para obtener autorizaciones y para ayudar a resolver las posibles incidencias que se presenten en un proceso inversor.

Junto con la institucionalidad en sentido estricto, podemos hablar de la estabilidad política y económica del país. Si examinamos el crecimiento sostenido de la economía chilena durante los últimos 15 años, queda demostrada de forma suficiente la estabilidad económica del país, así como su dinamismo, con tasas de crecimiento significativamente mayores que las europeas.

Finalmente, por lo que se refiere a la institucionalidad, el país tiene suscritos numerosos acuerdos de libre comercio, de asociación o de alianzas económicas de diverso tipo. Además es miembro de la OCDE desde enero de 2009. El acceso de Chile a la OCDE implicó una evaluación meticulosa de los estándares alcanzados por Chile en políticas públicas, por lo que la pertenencia a este organismo es ya por sí misma una garantía.

La característica de la institucionalidad es complementaria de la seguridad jurídica. Es imprescindible que las reglas sean claras. Debe haber una adecuada protección para posibles arbitrariedades en la actividad de las Administraciones y un sistema que garantice que el tráfico mercantil se desarrolla de acuerdo con las normas y que la vulneración de las mismas comporta también claras sanciones y reparaciones. Según el Banco Mundial, Chile es el país mejor valorado, con diferencia, en materia de respeto a la Ley en su región.

La tercera de las características positivas que hacen de Chile un país apropiado para desarrollar la actividad empresarial es el clima social favorable a las inversiones y la actividad empresarial en general. Difícilmente se puede desarrollar exitosamente una actividad empresarial en un país que ve con recelo la aparición de actores extranjeros, que tiene un excesivo celo en proteger a los empresarios locales de la competencia internacional o que observa como un ataque a la soberanía nacional la aparición de empresas internacionales en determinadas actividades económicas. Evidentemente, éste no es el caso. Chile presume y con razón de tener una economía abierta y considera esta característica una de las claves de su éxito. Pero esta no es una idea fruto de la autoobservación, Chile siempre ha sido evaluada entre

los países con un mejor ambiente de negocios en los rankings más reconocidos internacionalmente, como el índice de Libertad Económica del *Heritage Foundation* o el *Economist Intelligent Unit*.

Por lo tanto, este país, como decíamos, aprueba con nota alta en los tres requisitos que hemos mencionado como imprescindibles para el desarrollo exitoso de actividades empresariales y ello favorece la entrada de empresas extranjeras y es a la vez una de las claves de la etapa histórica de crecimiento que viene experimentando durante los últimos diez años. Porque es sabido que la recepción de capitales extranjeros en Chile ha significado un apoyo al espectacular proceso de desarrollo del país.

La idoneidad de Chile como país receptor de inversiones extranjeras no es un hecho recién descubierto, aun cuando durante los últimos años se ha incrementado la recepción de inversiones del exterior de manera notable. En 2012 hubo inversiones por valor de 30.323 millones de dólares, un 32% más que el año anterior. Entre 2010 y 2012 se recibieron 68.627 millones de dólares, un 42% más de lo recibido en el anterior trienio 2006-2009, que ascendió a 48.403 millones. Esto es especialmente llamativo en un contexto mundial de retracción de las inversiones exteriores, que se redujeron un 13% entre 2011 y 2012. Chile, en su área geográfica, es el segundo receptor de inversiones extranjeras en América Latina, solamente por detrás de Brasil. Esta segunda posición resulta sorprendente si tenemos en cuenta el tamaño de la economía chilena respecto de la de otros países, como Méjico, que están por detrás de Chile en recepción de inversiones extranjeras en términos absolutos<sup>1</sup>.

Pero el éxito de un proceso inversor en un nuevo país viene determinado no solamente por la buena disposición y las favorables condiciones del país receptor, sino también por la actitud y el acierto del inversor o, en general, de cualquier empresa que se instale en un país para desarrollar en él una actividad económica. Es evidente que los usos y costumbres del comercio y, en general, los usos sociales, difieren de un país a otro y es obligación del recién llegado adaptarse a los modos del país que le acoge, so pena de fracasar en su empresa. Es evidente que las distancias culturales entre España y Chile, aun existiendo en cierta medida, son muchísimo menores que las que las empresas españolas pueden encontrar en países con diferente lengua y una cultura más alejada.

Por último, quisiera consignar que, en materia de inversiones entre países, lo que hasta la fecha se entendía como una relación unidireccional en la que empresas españolas acudían a territorio chileno para realizar inversiones o desarrollar actividades económicas, cada día es más bidireccional. Grupos inversores chilenos buscan oportunidades de inversión fuera de sus fronteras y sin duda en no demasiado tiempo veremos crecer de forma significativa las inversiones de capital chileno en España.

---

1 Fuente: CIE Chile. Comité de Inversiones Extranjeras del Gobierno de Chile. 2013



## Capítulo 7

### Chile, plataforma para las empresas españolas

Por **Tomás Pablo**

*Presidente Ejecutivo de Wolf y Pablo, S.L., exdelegado de InvestChile Corfo en España*

España es el principal origen de la inversión empresarial extranjera en Chile, lugar que alcanzó en 2011 desbancando a los Estados Unidos, líder durante muchos años. Según datos del Banco Central de Chile el stock de inversión extranjera española en nuestro país fue de 32.263 millones de dólares, en tanto que Estados Unidos, acumulaba 29.728 millones en 2012.

Durante el primer semestre de 2013 la inversión extranjera total ingresada al país, esto es la suma de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) más la inversión de cartera o reinversión de beneficios han supuesto 6.815 millones de dólares. En estos primeros diez meses de 2013 el goteo de llegada de empresas españolas a Chile, o la ampliación de sus inversiones ya en marcha ha sido una constante, las hay de todos los tamaños, Pymes, grandes empresas y multinacionales.

El Comité de Inversiones Extranjeras, ente que entre otras actividades vela por la correcta aplicación del Estatuto de la Inversión Extranjera (D.L. 600), lleva un registro de entrada de inversiones superiores a los 5 millones de dólares, en los primeros seis meses de 2013 estas han supuesto 3.611 millones, el monto más alto de los últimos diez años para este período, con un aumento de un 64% respecto a igual lapso de tiempo de 2012. Dicho en otras palabras, el interés por invertir en una economía emergente como la chilena no decae, se sigue estando entre los territorios que aglutinan las preferencias de quienes toman las decisiones de inversión en todo el planeta.

Se suele afirmar que la llegada de la empresa española a América Latina, comienza a mediados de los años noventa. Es probable que así sea en una gran mayoría de situaciones, pero en el caso de Chile este proceso se inicia de forma constante a fines de los años 70. Compañías como Torres, Telefónica, Endesa, Banco Santander y algunas otras formaron parte de esta avanzadilla que vio en aquella época que el futuro estaba en la internacionalización, quedarse encerrados afectaba la supervivencia de sus organizaciones.

Para hacernos una idea de la importancia y el recorrido de la IED total desde los años setenta hasta 2008, año que se considera como inicio de la crisis financiera mundial, digamos que en ese entonces hablábamos de 82 mil millones de dólares por año, casi 50 años más tarde los flujos alcanzaron 1,5 billones. Otro dato interesante es que en aquel entonces —los años 70—, los movimientos hacia países desarrollados eran tres veces más altos que hacia los emergentes; hoy, después de la crisis van a partes iguales a desarrollados y emergentes.

Cerca de concluir los noventa se observan sucesivas oleadas de medianas y pequeñas empresas españolas llegando a Chile, labor que se vio fortalecida a través de la delegación que estableció en España la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, que tuvo el honor de dirigir, cuyo objetivo prioritario era atraer inversores que aportaran proyectos de alto valor agregado que contribuyeran al desarrollo productivo del país.

Todas las regiones chilenas, quince en total, cuentan con presencia de inversionistas españoles. Todas las Comunidades Autónomas españolas, tienen empresas de su demarcación instaladas en tierra chilena. Conviene no olvidar que Chile es el país más largo del mundo, de norte a sur, lo recorren 4.329 km, lo que equivale a la décima parte de la circunferencia de la Tierra.

En cuanto a la importancia y calidad de estas inversiones decir que el espectro es muy amplio y variado. De las multinacionales que componen el IBEX 35, 28 han llegado a tener presencia en Chile, en este momento suman 26 las que operan en el país, probablemente una de las mayores muestras de confianza viniendo de las compañías más visibles del mercado español.

Lo que sedujo a las primeras empresas españolas —léase también europeas, asiáticas o del norte de América—, a que decidieran implantarse en Chile y que a pesar del tiempo transcurrido —más de 30 años—, continúan siendo argumentos muy válidos y potentes, fueron de un lado, la opción chilena de optar por abrir su economía al mundo integrándose y relacionándose con otros mercados y, por otro, la estabilidad de sus instituciones, reglas claras, solidez económica y sobre todo la seguridad jurídica que irradia el sistema, todo lo cual genera confianza para acometer proyectos de cualquier índole.

Chile, país en vías de desarrollo, estuvo entre los primeros a nivel global que percibió los beneficios para su expansión económica derivados de la inversión extranjera. En ese entonces era una de las pocas opciones para financiarse que se tenía a mano, se vivía una crisis económica muy profunda. El país comprendió que para atraer IED había que dar amparo a los inversores en todos los sentidos. Resultado de esto es la existencia del Decreto Ley 600, promulgado en 1974 y que aún se mantiene vigente. En lo sustancial permite al que invierte suscribir un contrato-ley con el Estado de Chile, el cual no puede ser modificado de modo unilateral por el mismo o una ley posterior, se rige por reglas transparentes y no discriminatoria y evita la no-discrecionalidad en los procedimientos de la autoridad, es decir, aporta la seguridad jurídica necesaria para quienes optan por invertir en el mercado local.

En un reciente trabajo titulado “Impacto de la Inversión Extranjera Directa en la Economía Chilena”, que abarca desde 1974 a 2011, se concluye la importancia que esta ha tenido en el crecimiento económico, en el de la productividad, en las exportaciones y en el aumento del empleo y de las remuneraciones, en el que los empresarios españoles han contribuido y contribuyen de forma destacada a que así ocurra.

Un 15% del mayor número de ocupados de la economía chilena, un 18% del incremento de la tasa de crecimiento del PIB chileno y un 30% de alza en la tasa de formación bruta de capital fijo, registrados entre 2009 y 2011 se debe al aumento que de los flujos de IED, en el que la aportación española supuso 7.174 millones de dólares en ese mismo lapso de tiempo.

Las primeras inversiones españolas —en los años 80—, apuntaron mayoritariamente al sector regulado: electricidad, telecomunicaciones, servicios, seguros, bancos, aguas, infraestructuras, etc. Hubo una de hondo calado en el área vitivinícola que supuso una intensa transformación para este sector.

Permítanme una digresión histórica. Las aspiraciones chilenas por ser un país integrado al mundo vienen de lejos, a comienzos de los sesenta, Chile junto a Argentina, Brasil, México, Paraguay, Perú y Uruguay a los que se unieron luego Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia, se adhirieron al Tratado de Montevideo y pasaron a formar parte de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), cuyo objetivo era eliminar gradualmente todos los gravámenes y restricciones que obstaculizaran el intercambio comercial entre las partes contratantes. Hubo una propuesta de “integración acelerada”, un proyecto integracionista supranacional patrocinado por Chile, Venezuela y Colombia, que fue derrotada por el bloque de la Argentina, Brasil y México, que consiguió hacer prevalecer su concepción de un proceso de integración “gradual”. Un grupo de visionarios chilenos —Eduardo Frei Montalva, desde la Presidencia de Chile, Tomás Pablo Elorza, desde el senado chileno y luego desde la Presidencia del Parlamento Latinoamericano junto a parlamentarios colombianos y venezolanos—, se movilizaron intentando abrir Chile al exterior difundiendo la trascendencia que tendría para el desarrollo de nuestro país el vincularnos con otros territorios del planeta, comenzando por nuestros vecinos y conectándonos con la naciente Comunidad Europea. Era una época en que se propugnaba el “desarrollo hacia adentro”, industrialización por sustitución de importaciones, modelo aceptado por la mayor parte de países que contaban con una incipiente base manufacturera. El verdadero valor de esta visión radicó en su anticipación, ver antes que otros que el camino a seguir era justo el opuesto, el crecimiento anhelado y la mejora de la calidad de vida vendría por integrarnos con otras naciones y no actuar de espaldas a estas.

En los años 90 la IED española continuó aumentando su presencia, fundamentalmente a través de la adquisición de activos ya existentes, acorde con la realidad del momento. La IED vía creación de nuevas empresas prospera más lentamente a medida que el proceso de integración de Chile al mundo va avanzando, no solo por la adopción de medidas unilaterales que van haciendo más atractivo establecerse, sino, además, porque comienzan a suscribirse Tratados de Libre Comercio con Estados repartidos por los cinco continentes.

Chile entiende que para alcanzar el anhelado desarrollo se requiere de una expansión sostenida de su economía y con un mercado interno reducido, como el que tiene, necesita participar activamente en el comercio internacional para mantener su ritmo de crecimiento. La inserción universal la acomete a través de tres caminos: la apertura unilateral, las negociaciones comerciales multilaterales y la apertura negociada en el ámbito bilateral y regional.

Un hito importante que atrajo al sector español de infraestructuras casi en pleno a Chile fue el Sistema de Concesiones ideado por Chile, hoy puesto en marcha en otras tantas naciones, tenido como indispensable para poder competir a escala global con alguna opción de éxito. Sin las infraestructuras adecuadas todo se ponía cuesta arriba mermando la llegada de IED y el que las firmas locales pudiesen plantearse siquiera salir al exterior a competir.

Las empresas españolas toman parte activa en las licitaciones que convoca el Ministerio de Obras Públicas, MOP, y un alto número de obras les ha sido adjudicada. Chile ha sido para muchas de estas constructoras españolas el sitio por donde se iniciaron en la aventura de la globalización.

Esta masiva llegada de empresas españolas lleva a España y a Chile, a firmar un Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones, APRI, que entró en vigor en 1994, cuyo objetivo es asegurar un entorno favorable y estable a la inversión garantizando un tratamiento justo y no discriminatorio a los inversores.

Los ojos con los que los inversionistas comienzan a analizar Chile son otros, muy diferentes a los de la época de los años 70, 80 y 90. De entrada el concepto de centro o periferia pasa a relativizarse, antes Chile era "una economía pequeña y lejana", hoy es "centro mundial" en varios sectores, minero, forestal, agroindustrial, acuícola, financiero, distribución, astronómico, logístico, etc. Solo por ser ribereño del océano Pacífico, se encuentra en el foco donde habita más del 60% de la población mundial y tiene lugar más del 50% del comercio global.

A mediados y fines de los noventa, atraídos por estos cambios, comienzan a llegar las primeras pymes españolas, algunas se quedan en Santiago y otras se dirigen a regiones. El cultivo del mejillón atrae a empresarios gallegos a la región de Los Lagos, a su alrededor viene una incipiente industria auxiliar; aparecen empresarios en el sector lácteo del País Vasco y Navarra en la región de la Araucanía; en el sector vitivinícola llegan importantes bodegas españolas de Rioja, Ribera del Duero, Navarra, Jerez, Cataluña, Canarias, etc., acuden a las regiones de O'Higgins, Maule, Bío-Bío, Metropolitana, etc.; a comienzos del año dos mil lo hacen inversores en el área olivícola, principalmente de Andalucía y Cataluña; sector cárnico, de Valencia y Andalucía; frutícola y hortícola, de Valencia, Madrid, Murcia, Aragón, Andalucía, todos convocan a firmas secundarias para que les apoyen, distribuidos por todas las regiones chilenas.

El tamaño del mercado chileno deja de ser un inconveniente, interesa mucho más los marcos regulatorios si son amigables con la IED; la pertenencia a algún bloque de países con los que se compartan metas comunes a los cuales sea más fácil acceder que desde el lugar de origen; en qué zonas de influencia se mueve, no solo nos

referimos al vecindario; el transporte y los enlaces habidos para movimiento de personas, mercancías; profundidad del sistema financiero y facilidad para el movimiento de capitales.

Los españoles perciben que la distancia entre España y Chile se diluye como un azucarillo, las nuevas tecnologías hacen que esta se difumine, y el transporte hace otro tanto, los vuelos directos y las frecuencias entre los dos países crecen, y surgen alternativas desde otras capitales europeas, el movimiento se incrementa, lo que obliga a ir reformando la estructura aeroportuaria nacional, haciéndolo más espacioso. En breve se convocará a una nueva licitación en el aeropuerto de Santiago para dar cabida a 29 millones de pasajeros en los próximos años y hay previsto una amplia remodelación de varios aeropuertos en regiones. Leemos que la empresa norteamericana Gulfstream, están trabajando en un avión que se conoce como el X-54, que alcanzaría los 4.023 kilómetros por hora; es decir, el doble que su antecesor, Concorde, que volaba a casi 2.200 kilómetros por hora. A esta velocidad, la nave podrá despegar en Madrid y aterrizar en Santiago de Chile en unas tres horas. Un avión de los que hace el trayecto hoy necesita entre 12 y 13 horas. Informan que antes de 2030 se estaría comercializando.

Especial relevancia adquiere para Chile estar tecnológicamente conectados con todo el planeta, no solo sus ciudades principales. Es imperativo intentar llegar a todos los sitios de esta larga faja de tierra por alejados que estén, acoplando a las regiones chilenas entre sí y con la humanidad de tal manera que los nacionales se incorporen a la sociedad del conocimiento e interactúen con potenciales inversores y estos últimos mantengan sus comunicaciones sin contratiempos con sus puntos de procedencia. Al cierre del primer semestre de 2013 la penetración de acceso a internet por cada 100 habitantes alcanzó 44,4. Sólo entre el año 2009 y 2013 las conexiones móviles han crecido 770%. El país tiene la mayor tasa de implantación de internet por banda ancha de dos megabytes o más en las conexiones fija y móvil de América Latina.

Este salto al desarrollo acometido por Chile abre un espacio importante para las empresas que ofrecen formación presencial o a distancias, las universidades españolas difunden entre los chilenos sus Master y Doctorados en casi todos los campos del saber. Las Consultoras españolas ofrecen sus servicios en la mayoría de sectores, acuden asociados con chilenos o directamente a las licitaciones públicas que se van convocando.

A partir de 2005 un nuevo sector económico español se introduce poco a poco en el país, nos referimos al de las energías renovables en el que España es uno de los líderes mundiales. Se trasladan por todo el territorio chileno buscando lugares con vientos apropiados para el desarrollo de la energía eólica. Seguidamente estudian formas para mejorar lo que existe en biomasa, aprovechar los residuos y hacerla más amigable con el medio ambiente. Entran en proyectos para construcción de centrales mini hidros, confeccionan y comercializan las turbinas que se utilizan. Coincidiendo con la bajada de precio de las tecnologías empleadas se concentran de lleno en la energía fotovoltaica, aprovechando la radiación solar del norte chileno. A ellos se

unen especialistas en eficiencia energética, que aportan conocimientos y técnicas para ser más eficientes en el consumo energético.

El intercambio comercial chileno se incrementa pasando de 30 mil millones de dólares en 2002 a 150 mil millones en 2012. En esta enorme mutación son trascendentales los diversos Acuerdos Comerciales que se han ido suscribiendo con infinidad de países y bloques, lo que no solo ha sido aprovechado por las empresas chilenas, sino, además, por las extranjeras, entre ellas las españolas, lo que producen en Chile lo envían al extranjero y gozan de los mismos beneficios que los chilenos.

Con la crisis ya en marcha en España, 2008 en adelante, se constata una llegada continua de pequeñas y medianas empresas que buscan mejorar sus horizontes, situación que se acentúa con el terremoto de 2010 que alcanza los 8,8 en la escala de Richter. Destacan las relacionadas con la construcción, no solo constructoras, vienen también empresas de materiales de construcción, maquinarias y auxiliares en general.

Hubo presencia de ingenierías de distintas especialidades y empresas de arquitectura en los noventa y en los primeros años de este siglo, las que se han incrementado en este último tiempo con la llegada de un importante y valioso número de estos profesionales. A estas se han unido empresas del sector de las comunicaciones, publicidad, audiovisuales, etc.

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, (TIC), firmas integradoras y desarrolladoras son las primeras en llegar, luego lo hicieron los "call centers" o las que cumplían los requisitos del Programa de Servicios Globales de CORFO. Los diferentes nichos en que se han incorporado van desde el agroindustrial, a la industria propiamente tal, sector financiero, construcción, minería, hasta recursos humanos y servicios en general. Especial atención ha ejercido el Programa Start Up de Corfo.

El turismo es un sector al que en Chile los españoles se han incorporado más tarde, no así sus servicios de asesorías que siempre han estado ofertándose en concursos y licitaciones. Probablemente, debido que al no ser un destino de "sol y playa" de llegadas masiva, sino, más bien de "desierto e hielo", o de "intereses especiales" si lo prefieren, los ha retenido. Pero en los tres últimos años, coincidiendo con el crecimiento y desarrollo de la actividad económica en general chilena, y por la propia prescripción realizada por los miles de españoles que viven en Chile, las grandes cadenas españolas comienzan a dejarse ver. Hay emprendimientos menores, en la Patagonia, o en la zona centro y norte, comandados por españoles y algo en la restauración. Este es un sector en el que pronto se verán a los hoteleros españoles posicionándose en los diversos enclaves chilenos más visitados.

La segunda vivienda, los deportes náuticos, construcción de marinas, puertos deportivos, desarrollo de actividades de ocio, montaña, etc., están siendo valorados por sociedades con presencia de españoles.

No podemos dejar de mencionar la cantidad de profesionales peninsulares que han decidido apostar por Chile. Estamos convencidos que sus conocimientos serán de mucha utilidad contribuirán a que con su talento y el de los chilenos pronto crucemos la barrera que nos sitúe en el estatus de país desarrollado.

Nuevos testimonios se han venido a unir hasta los ahora manejados por los inversores españoles que hacen de Chile una posición atractiva y conveniente para emplazar sus empresas y desde aquí proyectarse a otros mercados.

Por un lado está el soporte que en Chile se está dando a emprendedores y a empresas que realizan Investigación y Desarrollo y que innovan. Hay conciencia que para estar entre los países desarrollados hay que producir bienes o servicios de alto valor agregado y que el mercado los valore como tal, de esta forma se podrán alcanzar resultados favorables en el plano internacional. Ser productivo permitirá a las empresas competir más y mejor. Se facilita a los emprendedores instrumentos para crear su empresa en muy poco tiempo, se les apoya en el desarrollo de su proyecto y si se ve obligado a cerrar, se intenta que esto se haga en el menor plazo posible y a un mínimo costo.

Otra cuestión que cada vez adquiere más relevancia para los emprendedores y empresarios españoles es la Alianza del Pacífico, que comenzó a funcionar formalmente el 1 de noviembre de 2012. Los cuatro países que la constituyen forman un mercado que mueve el 50 % del comercio en América Latina, representa el 36% del PIB regional, el 2,7% del PIB global, 35,8% de la población de América Latina y el Caribe y disponen de una renta per cápita media de 13.233 dólares.

La presencia de Chile en el Pacífico abre las puertas a un inmenso mercado, las economías de los estados ribereños equivalen al 57,6% del PIB global en 2013. Son varias las potencias mundiales que lo circundan. El PIB medido en paridad de poder adquisitivo de las 27 economías relevantes de esta zona geográfica superaría los 50 trillones de dólares. Entre las economías del Pacífico, sobresalen Estados Unidos que ostenta el liderazgo con un 18,6% del PIB mundial. Le sigue China, con un 15,62% del PIB. Destacan Japón, Canadá y Rusia, Australia, Corea del Sur, Indonesia entre otros. Y por supuesto, claro está, la Alianza del Pacífico.

Los empresarios españoles y los que desean iniciar un nuevo proyecto saben de esto y las posibilidades reales que representa para ellos el estar presentes en este lugar del globo, lo cual no significa cerrar nada en sus país de origen, por el contrario, se trata de sumar, no de deslocalizar, es valerse de Chile para continuar ampliando su empresa llegando a otros mercados.

Finalmente, Chile se ha ido transformando en una interesante plaza financiera localizada en el hemisferio sur del mundo, sus empresas han crecido, ya hay más de 20 entre las principales "multilatinas", y se han ido extendiendo por toda América, incluido los Estados Unidos.

Estamos convencidos que el próximo reto será asociarse chilenos y españoles para crecer en España, evidencias para ello existen todas las que se quieren, pero la principal es que se aprecia y respeta a Chile y los chilenos, existe admiración por el buen trabajo realizado por instituciones públicas, privadas y empresas para situarse como líderes en casi todos los ranking.

España es una potencia mundial, está situada entre las primeras quince naciones del planeta, se habla la misma lengua, se puede aprender mucho de sus aciertos y errores,

están geográficamente muy bien ubicados para acceder al resto de Europa y África, continente en el que los chilenos aún no se han prodigado y al que le aguarda un gran futuro.

Encontrarán, además de las empresas españolas a casi 13 mil empresas extranjeras entre las que hay 75 de las 100 primeras de Forbes. Las infraestructuras son modernas y están muy bien conectados internamente y con el exterior.

Los chilenos nos hemos visto favorecidos de varios años de crecimiento económico, la inversión extranjera que hemos recibido ha sido fundamental para crecer y expandirnos, no solo han sido relevantes los montantes económicos, sino por la transferencia tecnológica que ha habido, y en eso los españoles han sido uno de nuestros principales valedores.

Chile ha sido y continúa siendo la plataforma a través de la cual los empresarios españoles se han adentrado en el continente latinoamericano y en el Pacífico, alguien lo llamó el "portaaviones". Han sabido valerse de la política aperturista y de integración de Chile al exterior, del atraso encontrado en las diferentes actividades económicas las han sabido transformar en oportunidades para expandirse y crecer.

España y Chile han construido un espacio que debe mantenerse e incrementarse, especialmente ahora que estamos ante una nueva revolución, la Sociedad del Conocimiento, que posibilitará nuevas realidades que darán origen a modos muy distintos de hacer las cosas, por lo que investigar e innovar serán vocablos consustanciales con el futuro en el que nos adentramos, lo avanzado hasta ahora permitirá emprender juntos los desafíos que vendrán.

## Capítulo 8

### Chile: el futuro país desarrollado

Por **Rafael Coloma Ojeda**

*Consejero Económico y Comercial Jefe de la Embajada de España en Chile*

Chile alcanzará en breve el estatus de país desarrollado. Las previsiones son que alcance el umbral de renta media *per cápita* de 20.000 dólares en 2020. Aunque el plazo se alargara, Chile será más pronto que tarde un país desarrollado. De hecho, su inclusión como país de pleno derecho en la OCDE en 2010 no hizo más que confirmar esta trayectoria. Y es que en realidad, a pesar del camino que queda por andar, Chile ya tiene algunas características de un país desarrollado.

Aunque es un país pequeño, menos de diecisiete millones de habitantes según el último censo, Chile se ha convertido en uno de los destinos más atractivos para la inversión extranjera, incluida la española. Pero que nadie se llame a engaño. Chile es un mercado difícil, competitivo, muy transparente y abierto, pero con unas barreras de entrada importantes originadas en sus usos y costumbres. Una vez salvadas esas barreras, este es un gran país para hacer negocios.

#### Datos económicos

Frente al crecimiento del 6% que el PIB de Chile registró en 2011, en 2012 la economía creció un 5,6%. El crecimiento del 5,8% en el consumo total (liderado por el consumo privado) y el aumento del 12,3% en la inversión en formación bruta de capital fijo (especialmente construcción y maquinaria y equipos) son los mayores responsables de este resultado. Las previsiones son que el crecimiento en 2013 se sitúe sobre el 4,5%, entorno en el que estaría el crecimiento a medio plazo. Esta desaceleración se debe a varias razones. Por un lado está una expansión más moderada de la economía internacional, que en el caso de Chile tiene un efecto directo sobre la demanda y el precio del cobre y otros minerales, en un país en el que la minería representa un 10% del PIB. Por otro lado, también se verán ligeros retrocesos en el consumo interno y en la inversión (más pronunciado). Pero además nos encontramos con razones estructurales originadas en la baja productividad y algunos cuellos de botella relacionados con las infraestructuras y la energía.

El IPC continúa manteniéndose en niveles bajos y estables. En 2011 se situó en el 4,4% y la inflación subyacente se situó en el 3,3% mientras que en diciembre de 2012 registró una variación acumulada anual del 1,5%. Se espera que el IPC de 2013 alcance el 2,6%. Con respecto al tipo de interés, tras mantener la Tasa de Política Monetaria en el 5% durante más de un año, el Banco Central la rebajó un cuarto de punto en octubre y otro cuarto en noviembre. Estas modificaciones de la política monetaria indica que las previsiones que se manejan en las instituciones chilenas anuncian un enfriamiento de la economía algo superior o más acelerado al esperado.

Por lo que respecta a la tasa de desempleo, está ha seguido una tendencia a la baja desde 2010, año en el que se situó en el 8,2%, alcanzando el 5,7% a mediados de 2013. La caída del desempleo a niveles tan bajos ha supuesto un alza de los salarios.

La productividad de los trabajadores chilenos aumentó un 4,24% en 2012, pero es la más baja de la OCDE. En promedio, cada trabajador chileno produjo 16,96 dólares por hora el año pasado. Esta cifra posiciona al país como el menos productivo de la OCDE, cuyo promedio es superior a los 20 dólares. Efectivamente el problema de la productividad es algo reconocido a todos los niveles en este país. Las empresas buscan trabajadores de elevada formación y alta productividad, por lo que titulados españoles son apreciados aquí. Sin embargo, esto no debe generar la idea de que es fácil encontrar trabajo en el país, por los motivos que luego explicaremos.

El superávit fiscal alcanzó el 0,6% del PIB en 2012, como resultado de un gasto menor e ingresos estructurales mayores a los previstos. En 2013 el déficit alcanzará el 1,2% del PIB, dado que los ingresos del Gobierno Central serán inferiores a lo considerado en el Presupuesto 2013, con una caída del 2,5% respecto de los ingresos efectivos de 2012, debido al enfriamiento de la economía.

Por lo que respecta al comercio exterior de bienes, según datos del Banco Central, en el año 2012 las exportaciones chilenas alcanzaron los 78.277 millones de dólares, con una disminución del 3,9% respecto de 2011 y las importaciones aumentaron un 5,6%, con un total de 74.855 millones de dólares. De esta forma, la balanza comercial acumula un superávit de 3.422 millones de dólares, con una caída del 67% respecto de 2011.

Respecto a la inversión directa extranjera, en 2012 fue de 30.323 millones de dólares, un 32% más que en 2011, lo que supuso un 11,3% del PIB y un 15% de los empleos creados en el país. Pero también la inversión chilena en el exterior es importante, llegando a superar los 21.000 millones de dólares en 2012, sólo detrás de la originaria de México. Por ejemplo, el grupo Cencosud se acaba de hacer con la red de Carrefour en Colombia.

Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI), si bien alaba la hábil gestión económica de Chile, ha alertado sobre la exposición a un escenario internacional inestable y sobre la vulnerabilidad de la economía a una caída en el precio del cobre. Asimismo, ha destacado que es esencial aumentar la productividad, flexibilizar el mercado laboral y facilitar la inversión privada en el sector energético. En su informe *Doing Business 2013*, que mide la facilidad para hacer negocios en un determinado

país, sitúa a Chile en el puesto 37, avanzando dos puestos y logrando su tercera subida consecutiva. El FMI ha destacado que Chile es el país que más ha incrementado su PIB *per capita* entre 1990-2012 tras alcanzar un importe de 18.419 dólares medido en paridad del poder adquisitivo.

En el Índice de Competitividad Global que publica anualmente el Foro Económico Mundial, Chile se ha situado en el puesto 34 de 148 en 2013 (justo por encima de España). La institución recomienda a Chile que mejore su productividad y diversifique su modelo de crecimiento hacia actividades de mayor valor añadido. Aún así, según este estudio, Chile sigue siendo la economía más competitiva de Iberoamérica.

## Más allá de los datos

Pero es necesario ir más allá de los datos económicos. Chile es un país con una enorme fortaleza institucional y de gran estabilidad jurídica, comparable a los países más avanzados. A nivel de política general y económica en particular también es muy estable. En vísperas de unas elecciones presidenciales, el nuevo gobierno hará cambios en la gestión, algunos de gran calado según quien gane (educación y sanidad principalmente, que conllevarán aumentos de impuestos probablemente), pero el país no sufrirá grandes cambios en la gestión macroeconómica, más allá de esos aumentos de impuestos y cambios en la política energética, inevitables en cualquier caso. Se puede decir que se trata de una economía liberal y abierta al exterior (a través de más de 20 acuerdos de libre comercio suscritos con más de 60 países y el 85% PIB, destacando la Alianza del Pacífico). Esta red de tratados busca convertir a Chile en un *hub* para las empresas, de tal manera que se ofrece una estabilidad jurídica y económica, con la posibilidad de comerciar con más del 60% del PIB mundial, especialmente en la zona del Pacífico e Iberoamérica. De esta manera se compensa el pequeño tamaño del mercado local.

Sin embargo, nos encontramos ante un país con una gran concentración económica, interrelacionada con una fuerte concentración de la renta y unos usos y costumbres centrados en el contacto personal. La mayor parte de los grandes sectores económicos están controlados por pocas empresas, generando numerosos oligopolios, en los que están presentes en muchos casos las mismas empresas. Por ejemplo, sólo hay tres empresas que controlan la gran distribución minorista en este país (centros comerciales, grandes almacenes, supermercados...). Este es además un país muy pequeño. No sólo en términos de población, sino en términos de concentración de la renta y costumbres sociales. En este sentido valga destacar que sólo el 0,01% de la población controlan el 10% de la renta. En términos internacionales, la participación del 1% más rico es la más alta registrada dentro de una lista mucho más amplia de alrededor de 25 países, para los cuales esto se ha medido. El índice de Gini supera el 0,5.

Pero la concentración del poder no es sólo económico, sino también político. Varias familias abarcan importantes posiciones en la política, la economía y la empresa. Los mismos apellidos se repiten generalmente. Otro ejemplo es la relación de la clase dirigente con la educación. El 70% de los directores generales en Chile han estudiado en cinco colegios.

Todo ello refuerza el papel del vínculo social, del contacto, que supone una barrera de entrada. En general la contraparte chilena buscará que la empresa española “le ubique”, es decir, le describa una ruta de vinculación, ya sea el colegio de los hijos, un proveedor común, un cliente común, un amigo... Alguien que sirva de referencia. Esta es una cuestión fundamental a todos los niveles, empresarial, laboral e incluso para abrir una cuenta corriente. No importa tanto la experiencia en el extranjero, como la experiencia y los referentes en el país. Por ello muchas empresas españolas (y trabajadores) pueden estar más de un año hasta que consiguen un primer contacto y con él salvar el obstáculo. Una vez “dentro del sistema”, trabajar y operar en este país es relativamente fácil.

Siguiendo con esa cuestión, este es un país dual. Es decir, hay una minoría dirigente y una mayoría; hay barrios tan caros como el barrio de Salamanca en Madrid y zonas pobres; hay carretera de peaje de gran calidad, pero sólo el 23% de todas las carreteras está asfaltado; está la capital y las regiones. Santiago concentra el 44% del PIB chileno, con lo que se posiciona como la segunda capital de la región con mayor peso dentro de su economía, solo superada por Lima y es la quinta ciudad de la región con mayor volumen de negocios. En los últimos años ha habido un proceso de desarrollo de las instituciones regionales, pero éste es incipiente y las grandes decisiones se toman en la capital, aunque se apliquen en las regiones.

Otro de los grandes problemas de Chile es la baja productividad, en parte debido a la reducida calidad de la educación en general. La educación de calidad en este país es muy cara y ha supuesto una enorme barrera a la movilidad social, de tal manera que la mayoría de la población no dispone de un acceso adecuado a una buena educación. Como decíamos, eso aumenta el atractivo de los trabajadores españoles, pero deben tener en cuenta los obstáculos mencionados en el párrafo anterior. Además, existe un problema de falta de reconocimiento de títulos universitarios, especialmente en el área de la ingeniería, ya que las empresas interesadas en participar en una licitación pública deben acreditar que los administradores de la obra disponen del título reconocido (homologado, lo cual es muy difícil) en Chile.

Finalmente hay que tener en cuenta que Chile tiene elevados niveles de deuda privada, tanto externa (cerca al 40% del PIB) como doméstica (80% del PIB). Existe la costumbre extendida de comprar todo tipo de bienes y servicios a crédito, a unos tipos de interés muy elevados.

## **Relaciones económicas bilaterales**

El comercio exterior entre Chile y España ha mantenido una tendencia creciente en los últimos 10 años como consecuencia en gran medida de la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación UE - Chile. En la última década se han duplicado las exportaciones a Chile y triplicado las importaciones. Las exportaciones españolas a Chile casi se duplicaron de nuevo entre 2009 y 2012.

Por otro lado, según los datos del Banco Central de Chile, la inversión española directa acumulada desde 1974 hasta 2012 ascendió a 32.263,5 millones de dólares, lo que convierte a España en el primer inversor en Chile.

Así, los datos del stock de inversiones, contrastan con los datos de exportaciones, en cuya clasificación España ocupa el duodécimo lugar, lo que significa que para las empresas españolas Chile no es un cliente, sino un socio, un igual. Y esto lleva siendo así mucho tiempo. Las primeras empresas españolas vinieron a mediados de los 80 e hicieron su aparición en gran número en 1999, con la llegada de Endesa, Telefónica y Santander, entre otros.

La crisis económica española que está llegando a su fin ha impulsado la internacionalización de las empresas españolas, que han demostrado vocación de permanencia en países y mercados que ofrezcan las características que cualquier empresa busca en un socio: fiabilidad, seriedad, estabilidad, transparencia y rentabilidad, entre otros. Todas estas cualidades, entre otras, las tiene Chile.

## Sectores de mayor interés

El Estado chileno realiza la mayor parte de sus compras a través del sistema ChileCompra. Actualmente operan en este portal más 700 organismos públicos, entre ministerios, servicios públicos, hospitales y municipios, además de las Fuerzas Armadas, de Orden y de Seguridad. Para poder participar en las licitaciones públicas, es necesario registrarse en el Registro Básico a través de la página web de ChileProveedores, aunque existen diversas trabas burocráticas que dificultan el acceso de empresas extranjeras, que están en vías de solución. Dada la concentración del mercado local, la administración chilena está abierta a la participación de proveedores extranjeros.

Los sectores que están despertando mayor interés para la inversión son las energías renovables (eólica y mini hidráulica), eficiencia energética, TICs, logística y distribución, salud y bienestar, seguridad privada, construcción de oficinas y hospitales, transporte, actividades vinculadas al turismo, servicios personales y servicios empresariales y financieros. También resulta interesante todo lo relacionado con el medio ambiente y, en particular, con los proyectos de desarrollo limpio, consultoría ambiental y tratamiento de aguas y residuos. En el caso del comercio, los intereses se centran en la maquinaria de obra pública y minería.

El mayor atractivo para España se centra en ser proveedores de maquinaria y servicios para minería. Chile es el primer productor mundial de cobre (con un 32% de la producción mundial), nitratos naturales (100%), yodo (61% de la producción mundial), litio (35% de la producción mundial), renio (52% de la producción mundial), el tercer productor de molibdeno (14% de la producción mundial) y octavo de plata (5% de la producción mundial).

Las inversiones para el periodo 2012 - 2018 se estiman en 100.000 millones de dólares, de los cuales un 40% se destinará a la compra de maquinaria y equipos (puede que con la caída del precio del cobre estas estimaciones se vean reducidas). Asimismo, el suministro de energía y agua son aspectos estratégicos para las mineras y sobre los cuales existen importantes carencias.

En el caso de obra pública y maquinaria para construcción, el sector de la construcción ha crecido un 11,1% en 2011, aunque el crecimiento se haya desacelerado a partir de 2012. En esta línea, el programa de concesiones del Ministerio de Obras

Públicas (MOP) 2010-2014 ascendía a 11.739 millones de dólares, pero a finales de 2011 se actualizó la cartera, eliminando de la misma los proyectos de iniciativa privada del sector ferroviario, quedándose en 8.000 millones de dólares.

Sin embargo, sigue habiendo grandes planes de inversiones. En 2012, El Ministro de Obras Públicas dio a conocer los detalles del Plan Integral de Desarrollo de Autopistas (PIDA) en la Región Metropolitana. El plan incluye 19 proyectos por un importe de 5.726 millones de dólares que deben ser ejecutados entre 2012 y 2020. También se ha presentado el plan de mejora del transporte urbano de Santiago, que insuflará 23.000 millones de dólares hasta 2020 para mejorar el transporte público y privado en la región metropolitana. Por otra parte, para combatir la escasez de agua en el futuro, especialmente desde la VI Región hacia el norte, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) ha decidido poner en marcha una cartera de 16 embalses.

En cualquier caso, según datos de la Cámara Chilena de la Construcción, Chile requiere 48.000 millones de dólares de inversión en infraestructura pública entre 2012 y 2016. El objetivo es lograr el desarrollo del país, para lo que se debería aumentar el gasto en construcción pública de un 3% del PIB anual que se invierte actualmente a un 6%.

El sector agrícola está sufriendo una gran transformación en Chile, con un enfoque prioritario hacia la exportación. Las oportunidades pueden hallarse en actividades de procesamiento de la agricultura y la agroindustria para exportación: frutas y hortalizas, vino, producción de conservas, miel, alimentos preparados y aceites vegetales. Por su parte, todo lo relacionado con el riego y los invernaderos tiene un carácter estratégico, ya que en la actualidad la preocupación por estos temas es aún incipiente, pero se observa un gran potencial a medida que la visión exportadora del sector se acentúe más y se vea como necesario un aumento de la productividad de los terrenos.

El sector forestal, especialmente en lo referente a la celulosa, se encuentra dominado por importantes consorcios chilenos y extranjeros, por lo que el campo para la explotación directa de estos recursos es muy reducido. Sin embargo, las oportunidades en maquinaria y, en general, de todos los servicios asociados a la industria maderera y de la celulosa, son muy favorables.

El sector de la energía es uno de los más atractivos para las empresas españolas, quienes vienen en gran número. Chile tiene los precios de la energía más elevados de Iberoamérica, junto con una creciente demanda (de hasta un 7% hasta 2020). Depende en gran medida de los hidrocarburos y las energías renovables apenas representan un 4% del *mix*, siendo la principal la hidroeléctrica, que sufre una sequía que dura ya cuatro años.

Uno de los principales problemas es la existencia de cuatro sistemas de distribución y no uno único. El Norte Grande ocupa las zonas mineras, con un 23,5% de la capacidad instalada, de la que sólo es renovable el 0,8%; Central la zona central del país, incluyendo Santiago, con más del 92% de población y el 75% de la capacidad, de la cual el 5% es renovable; y Aysén y Magallanes, estando ambas en la zona sur extrema, con un 1% de la capacidad instalada, una gran presencia de las energías renovables (hidroeléctricas) y un 1,6% de la población.

En los últimos años se han adoptado numerosas iniciativas, como la ley 20/25 para que las energías renovables alcancen el 20% en 2025, o la Estrategia Nacional de Energía 2012-2030 (cuyos principales pilares son la eficiencia energética, el apoyo a las energías renovables, la búsqueda de alternativas a los combustibles fósiles, la mejora de la transmisión, un mercado más competitivo y una interconexión regional).

Sin embargo, sigue sin haber una clara política energética a corto y largo plazo, que lleva a veces a una cierta inseguridad en relación a los proyectos, también relacionada con la elevada judicialización. Todo ello provoca falta de financiación. Este punto deberá ser tratado sin ninguna duda por el nuevo gobierno.

En el ámbito de las tecnologías de la información, el esfuerzo realizado en los últimos años es reseñable. El año 2013 ha sido declarado por el gobierno como el Año de la Innovación. Para sacar adelante esta iniciativa, el Gobierno ha destinado un presupuesto histórico de 1.000 millones de dólares. La agenda de actividades que el Gobierno ha preparado para este año, es el resultado del trabajo coordinado de más de veinte ministerios y servicios públicos y contempla más de 100 actividades —tanto del sector público como privado—. El presupuesto público 2013 considera 26 millones de dólares para 21 iniciativas de distintos ministerios y servicios relacionados al Año de la Innovación.

Chile ocupa el primer lugar de América Latina en el ranking mundial de desarrollo y crecimiento del sector de Tecnologías de la Información (TI), según reveló el último estudio elaborado por la revista especializada *The Economist*.

Dadas las características del sector TI y del mercado chileno, el país andino se configura como plataforma para el desarrollo y prueba de productos exportables tanto hacia el mercado iberoamericano (que cuenta con más de 500 millones de consumidores) como hacia los países en los que Chile tiene acceso preferente de los acuerdos comerciales que ha suscrito (EE.UU, Canadá, México, Centroamérica, Corea del Sur o Unión Europea, entre otros).

Durante el año 2012 el sector de las telecomunicaciones en Chile continuó mostrando fuertes señales de dinamismo y crecimiento. Al analizar los niveles de penetración de los segmentos que componen el sector, la telefonía móvil ha continuado también con incrementos importantes durante el año 2012, alcanzando un nivel de penetración de 138,05 por cada 100 habitantes a diciembre de 2012. En cuanto al acceso a Internet (Banda Ancha fija + Banda Ancha e Internet Móvil 3G), éste pasó de 29,6 a 40,7 por cada 100 habitantes. Con relación a los servicios de Banda Ancha e Internet móvil, éstos han presentado un crecimiento del 49,2% entre enero y diciembre de 2012, con una penetración de 22,8 conexiones por cada 100 habitantes.

No obstante, pese a los grandes avances descritos, aún hay brechas que cubrir en el ámbito de la infraestructura y la evolución tecnológica para los nuevos servicios digitales y, especialmente, en alfabetización e inclusión digital de un segmento de la población que aún no accede a este tipo de servicios. A este respecto, también existe en Chile una Agenda Digital 2013-2020 que define las pautas y las acciones políticas para desarrollar una economía del conocimiento y lograr ampliar la inclusión digital en Chile. Entre los principales pilares de esta estrategia destaca el acceso a las

redes y servicios a todos los chilenos. A través de esta iniciativa se pretende incentivar la existencia de una infraestructura de telecomunicaciones e internet robusta y de última tecnología, que permita entregar servicios avanzados con la calidad necesaria y con cobertura en todo el país.

## **A modo de conclusión**

Chile es un país muy atractivo. Es el país de Iberoamérica que más ha incrementado el PIB *per capita* en el período 1990-2012; con menor riesgo y mejores calificaciones crediticias; y el más transparente y menos corrupto de la región. Este es un país que recibe bien al inversor extranjero. Así, la presencia de empresas españolas en este mercado no se limita a las grandes empresas, algunas de las cuales llevan 15 años en el país, sino que desde esta Oficina Económica y Comercial se detecta la masiva llegada de empresas medianas y pequeñas. Esto se observa en los datos relacionados con los servicios personalizados (ICEX) gestionados, que han aumentado un 195% entre 2010 y 2012.

Pero esos elementos positivos no nos deben llevar a engaño. Todas esas características y la clara conexión entre España y Chile no deben ocultar que se trata de un mercado con obstáculos a la entrada y altamente competitivo, que obliga a las empresas a un gran esfuerzo. Por lo tanto, toda aquella empresa española que quiera venir debe tener una estrategia clara y tejer una sólida red de contactos (no necesariamente socios) para poder entrar en este mercado.

En ese sentido, esta Oficina se encuentra a disposición de la empresa española, para apoyarla en sus esfuerzos de internacionalización en relación a Chile.

## Capítulo 9

# La inversión empresarial de Chile en el exterior. Especial referencia a España

Por José Carlos García de Quevedo y Santiago M. Pantín Lage

*Director Ejecutivo de Invest in Spain, ICEX, España Exportación e Inversiones, y Asesor Ejecutivo de la Dirección de Invest in Spain, respectivamente*

### Presentación

Este artículo tiene como finalidad ofrecer una breve panorámica de la inversión de las empresas chilenas en el exterior y en España en particular. Este análisis se enriquece, además, al enmarcarse en un contexto global inmerso en un proceso de transformación de las relaciones económicas internacionales, que tiene carácter estructural y que está desplazando el centro de gravedad de la economía mundial desde los países desarrollados hacia las principales naciones en desarrollo. Uno de los síntomas más característicos de este proceso es la creciente importancia que están adquiriendo en la economía global las inversiones exteriores de las multinacionales procedentes de las grandes economías emergentes y dinámicas.

Los países en desarrollo han pasado en pocos años de ser casi exclusivamente receptores de Inversión Extranjera Directa (IED), a ser también destacados emisores de la misma. Chile es el mejor ejemplo de ello. Las empresas de capital chileno invierten en el exterior una cantidad equivalente al 36,5% de su PIB, ratio superior, por ejemplo, al invertido en el extranjero por Estados Unidos (33%) o Italia (28%).

Todas las previsiones apuntan a que esta creciente tendencia de las empresas de las principales economías emergentes y dinámicas a invertir fuera de sus fronteras se va a consolidar en los próximos años. Este proceso es un desafío al que España no debe permanecer ajeno dado el importante papel, que desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, ha desempeñado y desempeña la inversión extranjera en la economía española. Según los datos de UNCTAD, España es el 11º país del mundo por volumen de IED recibida en términos de stock. En nuestro país, según los últimos datos disponibles del Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad (en adelante RIE), operan casi 12.500 empresas extranjeras, cuya inversión acumulada supera los 377.000 millones de euros. Estas multinacionales extranjeras facturan casi 400.000 millones de euros y dan empleo a casi 1.250.000 personas, lo que supone aproximadamente un 7% del total de los trabajadores de nuestro país.

Sin embargo, tradicionalmente la inversión extranjera recibida por España ha tenido su origen, principalmente, en los países desarrollados. Actualmente, los países de la OCDE son responsables de más del 92% del stock de inversión extranjera recibida por nuestro país. Si excluimos la inversión extranjera en ETVEs, este porcentaje es todavía mayor. Solo los países de la UE-15 acumularían ya casi un 70% del stock de IED recibida por España.

Nuestro país, no obstante, cuenta con abundantes ventajas competitivas de tipo económico geográfico, histórico lingüístico y cultural para atraer las inversiones de multinacionales procedentes de las economías emergentes y dinámicas, especialmente de las Latinoamericanas, y situarse así a la vanguardia de un fenómeno que, sin duda, será protagonista de las relaciones económicas internacionales en los próximos años.

## Introducción

El mundo en desarrollo, hoy llamado también emergente (expresión que semánticamente ya sugiere su creciente pujanza) es mayoritario en población frente al mundo desarrollado (agrupa alrededor del 80% de la población mundial) y se encuentra inmerso en un proceso dinámico de profundas transformaciones económicas, tecnológicas, sociales y culturales.

Este proceso de transformación está teniendo consecuencias de gran calado que hace unos años no hubiera sido posible predecir:

- Según el FMI, el PIB de los países en desarrollo prácticamente ya supera al de los países desarrollados (en PPP, descontado el efecto de las diferencias de precios en los distintos países).
- Según la OMC, la geografía de los intercambios comerciales se está transformando a gran velocidad, pues si hace 20 años el 60% del comercio mundial era entre países del Norte, el 30% entre el Norte y el Sur y el 10% entre países del Sur, en la actualidad el comercio Sur-Sur ya es un 24% del total y para 2020 supondrá el 30% del total.
- Según el Informe Global sobre Desarrollo Humano 2013 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre 1990 y 2010, la participación del Sur en la población de clase media mundial creció del 26% al 58%. Para el año 2030, se espera que más del 80% de la clase media del mundo viva en el Sur, y sea responsable del 70% del gasto total en consumo.
- En 2012, según los datos ofrecidos por UNCTAD, por primera vez en la serie histórica, los flujos de inversión extranjera recibidos por los países en desarrollo superaron los flujos recibidos por los países desarrollados.
- El stock de inversión extranjera directa emitida por los países en desarrollo y en transición, aunque todavía significativamente inferior al stock procedente de los países desarrollados, se ha septuplicado desde el año 2000, pasando de ser equivalente a 736 mil millones de dólares en 1999 a alcanzar casi los 5 billones de dólares en 2012. La inversión exterior emitida por estos países supone, por tanto, aproximadamente el 20% del total del stock mundial de IED.

Esta enumeración no es más que una visión fragmentaria de un mismo proceso multifacético en el que todos estos aspectos y otros más se interconectan y retroalimentan. El crecimiento de las inversiones internacionales con origen en los países emergentes no es una tendencia coyuntural, sino que tiene carácter estructural en la medida que no es sino una faceta más en este proceso general de transformación económica. El crecimiento de las inversiones de las multinacionales de los países emergentes fuera de sus fronteras se consolidará si el resto de las variables, que son a la vez causa y efecto de este crecimiento, se mantienen en la dinámica en que están inmersas en la actualidad.

En conclusión, para que España pueda mantener su actual cuota de mercado como receptor de inversiones internacionales es clave consolidar la presencia de las multinacionales de países emergentes en el tejido empresarial español. Para afrontar este desafío, las inversiones procedentes de las multinacionales latinoamericanas son un objetivo natural por razones evidentes de carácter histórico, económico, cultural y lingüístico. Más concretamente, dentro de los países latinoamericanos, Chile debe ser objeto de especial atención por la especial propensión de sus empresas a invertir en el exterior.

## Inversión chilena en el mundo

### Propensión de la empresa chilena a invertir en el exterior

Chile dispone de un sólido tejido empresarial. Cuenta con nueve compañías entre las más importantes del mundo según el ranking Forbes Global 2000: las corporaciones bancarias **BCI** (Banco de Crédito e Inversiones), **Corpbanca** y el **Grupo Quiñenco** (holding del que depende el Banco de Chile, pero también la Compañía de las Cervecerías Unidas, la manufacturera Madeco o la Compañía Sudamericana de Vapores), los "retailers" **Falabella** y **Cencosud**, la aerolínea **Latam Airlines Group**, la **Sociedad Química y Minera de Chile (SQM)**, **CMPC** (holding forestal y papelero) y el holding **Antarchile** propietario, entre otras grandes compañías, de **Coppec** (Compañía de Petróleos de Chile, S.A.) y **Celco** (Celulosa Arauco y Constitución).

Por otra parte, según el prestigioso ranking de multilatinas elaborado cada año por la revista América Economía, entre las 80 compañías latinoamericanas más internacionalizadas se encuentran 20 compañías chilenas. Algunas de ellas ya han sido mencionadas en el párrafo anterior, pero además este ranking añade algunas otras: el **Grupo Sigdo Koppers**, **Antofagasta Minerals** (que junto al Grupo Quiñenco integran el poderoso grupo Luksic), la **Compañía Chilena de Navegación Interoceánica (CCNI)**, la proveedora de servicios TIC **Sonda**, la productora de vinos **Viña Concha y Toro, S.A.**, la fabricante de tableros de madera **Masisa**, la **Embotelladora Andina**, el retailer **Grupo Ripley Corp., S.A.**, la compañía especializada en industria alimenticia **Empresas Carozzi, S.A.**, y la **Empresa Nacional de Petróleo (ENAP)**.

Las estadísticas de la inversión chilena en el exterior no dejan lugar a dudas respecto a la vocación internacional de estas empresas. Sus multinacionales cuentan con un stock de inversiones en el exterior superior a 97.000 millones de dólares, lo que convierte al país andino en el tercer país latinoamericano con un mayor volumen de inversión en el extranjero por detrás de Brasil y México.

Sin embargo, dado el desigual tamaño de Chile (17 millones de habitantes aproximadamente) con respecto a Brasil (más de 200 millones de habitantes) y México (más de 110 millones de habitantes), para comparar en términos homogéneos la propensión de las empresas chilenas a invertir fuera de sus fronteras lo más apropiado es utilizar el ratio entre el stock de inversión extranjera y el PIB. Si se utiliza este indicador, Chile es el país latinoamericano (excluyendo las jurisdicciones de baja o nula tributación) con un mayor stock de inversión en el exterior en relación con su PIB (36,53%) con gran diferencia sobre el resto. Su inmediato perseguidor en el ranking es México un 11,73% y después Brasil con un 10,33%. Estas cifras no solo son destacables en términos regionales, sino también a nivel mundial. Por poner algunos ejemplos, China invierte en el exterior un 6,29% de su PIB, India un 6,36%, Emiratos Árabes Unidos un 17,07%, Rusia un 20,89%, Sudáfrica un 21,10%. Chile presenta un ratio mayor, incluso, que el registrado por muchos países desarrollados como Japón (17,77%), Italia (28,07%) o Estados Unidos (33,07%), aunque es inferior al que registra España (46,43%).

### **Etapas de la expansión exterior de la inversión chilena**

En el informe "Presencia de inversiones directas de capitales chilenos en el mundo" la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile destaca cuatro etapas en el proceso de expansión exterior de las multinacionales chilenas. La primera abarca de 1990 a 1995 y, principalmente, responde a la fuerte expansión de las inversiones en la industria, la energía y otros servicios en Argentina. La segunda, comprende entre los años 1996 y 2001 y se caracteriza por la expansión de las inversiones en los sectores de generación y distribución de energía eléctrica, ahora también en Perú, Colombia y Brasil. El tercer período, entre los años 2002 y 2007, ya concluidas las grandes inversiones en electricidad, muestra una gran actividad en el desarrollo de industrias manufactureras (principalmente Argentina y Perú), así como los servicios de transporte aéreo (Argentina, Perú y Estados Unidos).

El cuarto y más reciente período, que se inicia el año 2008 y aún no ha concluido, es el más importante dado que la inmensa mayoría del stock de inversión extranjera en el exterior por las empresas chilenas se ha acumulado en los últimos cinco años. En el año 2007, según las cifras de UNCTAD, el stock de inversión extranjera emitida por Chile era de algo más de 35.000 millones de dólares. En 2012, se valora, como ya se ha mencionado en más de 97.000 millones. De hecho, hasta el año 2011, los flujos de inversión emitidos por Chile hacia el exterior nunca habían superado la barrera de los 10.000 millones en toda la serie histórica. Sin embargo, en los años 2011 y 2012 han superado el hito de los 20.000 millones, lo que ha colocado a Chile, en ambos años, entre los 20 países mayores emisores de inversión extranjera en el mundo.

### **Factores determinantes de la inversión internacional de las empresas chilenas**

Los factores determinantes de esta rápida expansión exterior de las empresas chilenas son variados y, entre otros, podemos señalar:

- Fuerte crecimiento económico interno en la última década. La economía chilena ha mantenido tasas de crecimiento superiores al 5% en estos últimos diez años, a excepción del año 2008 (3,3%) y 2009 (-1,1%).
- El considerable nivel de crecimiento económico, común a otros países de la región, apenas interrumpido por los peores momentos de la crisis económica y la renovada confianza de los inversores en Latinoamérica, ha favorecido el acceso de las empresas latinoamericanas y en particular de las chilenas al crédito en unas condiciones comparables a las de sus competidores de países desarrollados, inmersos en una larga recesión que ha afectado intensamente a sus sistemas financieros.
- La larga etapa de atonía económica que vienen registrando los países desarrollados, especialmente los países de la zona euro, está ocasionando, además, el repliegue de algunas firmas europeas en la región, oportunidad que están aprovechando las empresas latinoamericanas para adquirir sus activos. Según CEPAL, siete de las diez mayores adquisiciones realizadas por las multilatinas en 2012 correspondieron a compras de activos en la región a empresas europeas.

A este esquema responde la adquisición en 2012 por el banco chileno Corpbanca del Banco Santander Colombia, S.A., por 1.225 millones de dólares. También fue destacable la adquisición en el mismo año por el gigante chileno Cencosud (Centros Comerciales Sudamericanos, S.A) de la filial de supermercados Carrefour en Colombia por 2.614 millones de euros y del 39% de Jumbo Retail Argentina (hasta entonces en manos de la corporación bancaria suiza UBS) por 484 millones. A su vez, en el sector farmacéutico es muy reciente la adquisición del Laboratorio Franco Colombiano (Lafrancol) por parte del laboratorio chileno Corporación Farmacéutica Recalcine (CFR) por 562 millones de dólares.

- Otro factor importante en este proceso de expansión de la inversión chilena fuera de sus fronteras es el aumento de los precios que han experimentado las materias primas en los últimos años. Chile es el mayor productor mundial de cobre, litio y yodo.
- La privatización de empresas públicas en la región sigue siendo una importante motivación de este proceso de inversión en el exterior aunque en grado bastante menor a los años noventa.
- Chile, además, se ha constituido en una plaza muy relevante para las empresas multinacionales que tienen operaciones en América Latina, que valoran muy especialmente su estabilidad política, la seguridad jurídica de su entorno legal y regulatorio, sus altas tasas de crecimiento y su desarrollo social. De hecho, el pasado año 2012 Chile fue el noveno mayor receptor de inversión extranjera directa a nivel mundial. La motivación de estas inversiones no es únicamente abordar el mercado interno sino también el establecimiento en el país como una plataforma para realizar operaciones en el resto de los mercados de la región. De hecho, cerca del 26% de los ingresos de IED posteriormente son invertidos fuera del país por las subsidiarias chilenas de empresas extranjeras (Fuente Cepal).

La mejor prueba de ello es que, a partir del año 2007 algunas multinacionales extranjeras establecidas en Chile comenzaron a establecer alianzas estratégicas con empresarios chilenos para abordar su expansión hacia otros mercados latinoamericanos, asegurándose, así un mejor entendimiento de la cultura regional.

Un ejemplo característico ha sido la construcción en 2011 de la planta de celulosa Montes del Plata en el Uruguay, fruto de una alianza estratégica entre la empresa chilena Arauco y la sueca Stora Enso que implicó un desembolso cercano a los 950 millones de dólares.

- Por otra parte, el creciente flujo de IED hacia Chile genera una mayor competencia que obliga a las empresas nacionales a buscar oportunidades de negocio en otros países.
- Además, frente a países como México, o Brasil con grandes mercados internos que les han permitido aumentar su dimensión a benchmarking internacional, las empresas chilenas han necesitado acceder a terceros países para contrarrestar el limitado tamaño del mercado local, que inhibe la aplicación de economías de escala. Este proceso se ha visto favorecido en los últimos años por el fuerte desarrollo de las demás economías de la región.

### **Distribución regional y sectorial de la inversión chilena**

Estos factores y algunos otros explican los dos rasgos característicos de la inversión chilena en el exterior:

#### *a) Intensa concentración regional*

Según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile, los países latinoamericanos concentran un 85,5% del stock de inversión global materializada y solo cinco países, Argentina (23,7% del total de stock acumulado), Colombia (20%), Brasil (18,1%), Perú (16,4%) y Uruguay (2,52%) concentran el 80,7% de esta inversión.

En los últimos años se puede constatar un cierto estancamiento de la inversión chilena en Argentina, muy vinculada con las primeras oleadas de inversiones de empresas chilenas en el exterior, principalmente en el sector industrial y en el sector energético. En los últimos años, el centro de gravedad de la inversión de las multinacionales chilenas se ha desplazado a otras jurisdicciones como Brasil, Perú y Colombia y a otros sectores como la industria manufacturera y los servicios, particularmente el *retail*.

Algunos ejemplos recientes representativos de estas nuevas tendencias de la inversión chilena en Latinoamérica son la adquisición en 2012 por Cencosud de la brasileña Prezunic por 495 millones de dólares, la compra en 2010 de la distribuidora colombiana de combustibles Terpel por Copec (Compañía de Petróleos de Chile) o la fusión de las aerolíneas LAN (chilena) y TAM (brasileña) por un importe superior a 6.502 millones, de la que resulta una nueva compañía *Latam Airlines*, en la que los accionistas de LAN suponen aproximadamente un 70% del total del capital social del conglomerado.

La expansión internacional de los grandes grupos chilenos más allá de América del Sur es todavía muy incipiente. El segundo destino regional de la inversión chilena lo conforman los países de América del Norte, que capturan un 7,5% del total de inversión emitida por las empresas chilenas en el exterior. En los últimos años, la adquisición por la compañía vitivinícola chilena Viña Concha y Toro de la compañía

norteamericana *Fetzer Vineyards* (hasta ahora en poder de *Brown Forman*) por 238 millones, la compra por la compañía Molibdenos y Metales SA (Molymet) de la minera *Molycorp*, con sede en el estado de *Delaware*, especializada en el procesamiento de las llamadas "tierras raras" por más de 300 millones y la adquisición por la forestal *Arauco* (del Grupo *Copec*) de la productora canadiense de paneles de madera para muebles *Flakeboard* por 242 millones han supuesto un impulso para la inversión chilena con destino a esta región.

La inversión chilena en Europa, que representa únicamente un 3,1% del total de la inversión chilena en el exterior, en Oceanía, que supone un 1,0% del total y en Asia, un 0,7%, es completamente residual.

#### *b) Modelo horizontal de expansión*

Desde un punto de vista sectorial, si se desagrega por rubros el stock de inversión chilena, se puede constatar que hay una cierta coincidencia entre los sectores más desarrollados en el mercado interior chileno y aquellos sectores más propensos a la inversión exterior de las empresas. Es decir, el modelo de multinacional chilena inversora en el exterior proyecta hacia terceros mercados aquellas competencias que las empresas nacionales han incubado previamente dentro del país.

De hecho, la información recopilada por la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile sobre el stock de inversión acumulado en el período 1990-2012, muestra que los capitales chilenos en el exterior se orientan principalmente hacia el sector servicios (43%); el sector industrial (26%) y, en tercer lugar, el sector energía (23%). Con una participación menor cuentan las inversiones en minería (5%) y el sector agropecuario (3%).

### **Inversión chilena en Europa**

La expansión de la inversión chilena en el exterior, aunque contaba con algunos antecedentes de cierto interés, es un fenómeno que, como acabamos de ver, ha experimentado una notable aceleración muy recientemente, especialmente a partir del año 2011.

La distribución geográfica de las inversiones exteriores de las compañías chilenas que están realizando en estos últimos años sus primeras inversiones a nivel global está siguiendo una pauta similar a la de otros procesos semejantes de expansión internacional. En un primer momento, se registra una acumulación inicial de la inversión en el entorno geográfico y cultural más próximo y no es hasta un momento posterior cuando las multinacionales, ya con un cierto grado de desarrollo y madurez en su experiencia inversora internacional, comienzan su expansión en otras regiones más alejadas geográficamente y culturalmente.

Por ello, no es extraño que las multinacionales chilenas acumulen sus inversiones en América Latina y, en mucha menor medida, en América del Norte. La inversión chilena en Europa, sin embargo, tiene un impacto mínimo. Se reduce, según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile, a 40 empresas con un stock de inversión acumulado de 1.967 millones de dólares, es decir, supone únicamente el 3,1% del stock total de inversión chilena en el exterior.

Un porcentaje muy alto de este stock de inversión chilena en Europa se corresponde con una sola operación: la adquisición en 2011 por el grupo Sigdo Koppers, S.A. del 100% de la propiedad de la compañía de origen belga *Magotteaux Group* que produce y comercializa bolas macizas de cromo que se utilizan en los procesos de molienda de las industrias de la minería y cemento. Esta operación tuvo lugar en 2011 y supuso un desembolso de 790 millones de dólares. Se trató de la primera inversión de gran envergadura realizada por una empresa chilena en territorio de la Unión Europea.

Estas esporádicas operaciones son las primeras señales del potencial futuro que pueden presentar las inversiones de las multinacionales chilenas para el mercado europeo.

### **Inversión chilena en España**

La inversión chilena en España ha seguido una pauta coherente con las tendencias registradas por el conjunto de la inversión del país andino en el mundo. La presencia de inversión chilena en España, como en el resto de Europa ha sido, hasta el momento, escasa. Las empresas chilenas acumulan un stock de inversión en España que sobrepasa los 50 millones de euros, según las últimas cifras ofrecidas por el Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad.

El sector que acapara un mayor volumen de inversión en España es el de transporte marítimo. En este sector se encuentran establecidos en nuestro país, tanto la la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV) como la Compañía Agencias Universales, S.A (Agunsa), agente en España de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica (CCNI). Esta última constituyó en el año 2005 una filial en España, Agunsa Europa. Desde su filial española se llevan diversas operaciones en el sur del continente favorecidas por el elevado número de puertos de mercancías existentes en la costa española y por a la salida directa al Atlántico que ofrece nuestro país. Agunsa cuenta con cinco oficinas en España, desde las cuales presta servicios de agencia marítima, transporte terrestre, servicios de asistencia a naves y agente embarcador.

Otros sectores con un importante volumen de inversión en España son los relativos a la construcción. El sector de Actividades de Construcción Especializada y el sector de Construcción de Edificios registran la localización en territorio español de diversas constructoras e inmobiliarias de capital chileno de tamaño moderado. Igualmente es relevante la presencia en España de la Compañía Educaria Hispania del sector de programación y consultoría informática. Menor importancia por su escasa aportación de capital, pero destacable por la importancia de la compañía y por su potencialidad de tracción de nuevas inversiones, es la reciente apertura de una Oficina de Representación en Madrid por dos de los grupos Bancarios más importantes de Chile, Corpbanca y el Banco de Crédito e Inversiones (BCI), que ha estrechado, además, sus relaciones con España rubricando una alianza con el Banco Popular.

A pesar de este incipiente punto de partida, el comportamiento más reciente de los de flujos de inversión con origen en Chile y destino España parecen anunciar un mejor comportamiento para el futuro. De hecho, según las estadísticas del Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad, los flujos de inversión chilenos en España llevan tres años de incrementándose de forma consecutiva, si bien